

## Arquitectura del turismo informal. El camping como modelo de ocupación temporal en el paisaje litoral de Catalunya

Xavier Martín Tost

<http://hdl.handle.net/10803/662813>

**ADVERTIMENT.** L'accés als continguts d'aquesta tesi doctoral i la seva utilització ha de respectar els drets de la persona autora. Pot ser utilitzada per a consulta o estudi personal, així com en activitats o materials d'investigació i docència en els termes establerts a l'art. 32 del Text Refós de la Llei de Propietat Intel·lectual (RDL 1/1996). Per altres utilitzacions es requereix l'autorització prèvia i expressa de la persona autora. En qualsevol cas, en la utilització dels seus continguts caldrà indicar de forma clara el nom i cognoms de la persona autora i el títol de la tesi doctoral. No s'autoritza la seva reproducció o altres formes d'explotació efectuades amb finalitats de lucre ni la seva comunicació pública des d'un lloc aliè al servei TDX. Tampoc s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant als continguts de la tesi com als seus resums i índexs.

**ADVERTENCIA.** El acceso a los contenidos de esta tesis doctoral y su utilización debe respetar los derechos de la persona autora. Puede ser utilizada para consulta o estudio personal, así como en actividades o materiales de investigación y docencia en los términos establecidos en el art. 32 del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual (RDL 1/1996). Para otros usos se requiere la autorización previa y expresa de la persona autora. En cualquier caso, en la utilización de sus contenidos se deberá indicar de forma clara el nombre y apellidos de la persona autora y el título de la tesis doctoral. No se autoriza su reproducción u otras formas de explotación efectuadas con fines lucrativos ni su comunicación pública desde un sitio ajeno al servicio TDR. Tampoco se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al contenido de la tesis como a sus resúmenes e índices.

**WARNING.** The access to the contents of this doctoral thesis and its use must respect the rights of the author. It can be used for reference or private study, as well as research and learning activities or materials in the terms established by the 32nd article of the Spanish Consolidated Copyright Act (RDL 1/1996). Express and previous authorization of the author is required for any other uses. In any case, when using its content, full name of the author and title of the thesis must be clearly indicated. Reproduction or other forms of for profit use or public communication from outside TDX service is not allowed. Presentation of its content in a window or frame external to TDX (framing) is not authorized either. These rights affect both the content of the thesis and its abstracts and indexes.

# PAISAJE, ARQUITECTURA, TURISMO

Primera parte





# 1. OCUPACIÓN TEMPORAL DEL ESPACIO NATURAL

[1.1] Nómadas en el desierto  
(Autor desconocido, en (Careri, 2014:27))

## 1. OCUPACIÓN TEMPORAL DEL ESPACIO NATURAL

«El viajero, al perder el tiempo, gana espacio»

*Pasear, detenerse (Careri, 2016:95)*

El género humano, según Francesco Careri, se divide en dos grandes familias con actitudes distintas. Por un lado, «la de la caverna y el arado, que cava su propio espacio en las vísceras de la tierra» y, por el otro, «la de la tienda colocada sobre la superficie terrestre sin dejar en ella huellas persistentes» (Careri, 2014:26). Ambas formas de habitar establecen su propia aproximación al lugar y generan relaciones y estructuras más o menos estables, cuyos recorridos ya se representaron hace más de cuatro mil años en el petroglifo de Bedolina, en Val Camonica, Italia [1.2].

Las distintas percepciones sobre el conjunto de estos elementos dan como resultado dos sistemas habitables, dos modos de adaptar la naturaleza cuya arquitectura es reflejo de sus espacialidades. La primera, permanente, conlleva «una arquitectura entendida como construcción física del espacio y de la forma»; la segunda, efímera, deriva en «una arquitectura entendida como percepción y construcción simbólica del espacio» (Careri, 2014:26).

Nomadismo y sedentarismo son las dos funciones que han marcado los pasos de la humanidad. Cada una, desde su configuración, han dominado o acompañado en el devenir de los acontecimientos considerando que los nómadas son pocos, pero son los que abren nuevos caminos (Ollé y Mataix, 2011). Hoy por hoy, en una sociedad global, vertiginosa y cambiante, el papel de lo estable se diluye tras cada uno de los desplazamientos masivos que ocurren alrededor del mundo y que condicionan la capacidad del medio para asimilarlos y dotarlos de un lugar, tanto físico como simbólico [1.3].

Los espectáculos deportivos, los acontecimientos culturales, las celebraciones religiosas, los mercados semanales, las bases militares, los campos de refugiados... Todos ellos son campamentos que se diferencian por la naturaleza de su origen y por la forma que adquieren en el lugar que ocupan. Pero todos comparten un elemento común: la temporalidad.

Intangible y subjetivo, el tiempo puede ser comprendido a través del movimiento. De un lugar a otro, pero también de un estado evolutivo al siguiente, con la certeza de que siempre pasa y es infalible. «El jardín, como la vida, es efímero» describe Daniela Colafranceschi en relación



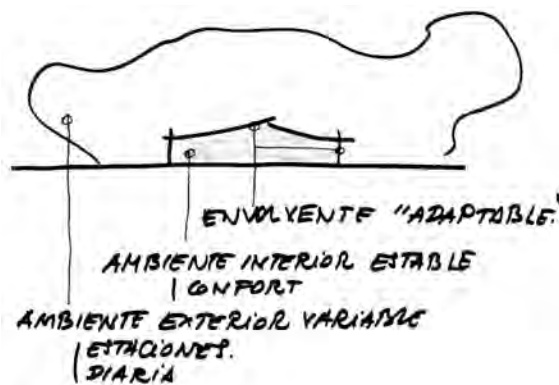
[1.2] Petroglifo de Bedolina.  
((Careri, 2014:35) con fuente de origen en (Pallottini, 1985))

[Entrevista realizada a José Miguel de Prada Poole en 2011.](#)



[1.3] Celosía ondulante, signo reconocible del *camping* La Ballena Alegre, arq. Francesc Mitjans.  
(Marta Cervelló, en (COAC, 1992b))

24



[1.4] Relación entre ambiente y envolvente  
(Juan Briz en (IAM, 2015))

con el medio natural que nos rodea; y añade que las arquitecturas efímeras siempre han sido espacios tradicionalmente receptivos a la experimentación (Colafranceschi, 2007:59). Al fin, naturaleza y arquitectura, ligadas por el tiempo y cohesionadas por los vínculos de las sociedades, configuran el caldo de cultivo de aquellos asentamientos nacidos desde la experiencia y desde el desplazamiento.

Teniendo en cuenta que las estructuras que construye el ser humano domestican el mundo para que éste pueda ser habitado y comprendido (Pallasmaa, 2016:90), la presente investigación profundiza en esta conjunción y para ello se basa en los asentamientos temporales con origen en el nomadismo. Concretamente, en aquellos ligados al turismo itinerante, de carácter lúdico.

A lo largo de la historia, la humanidad se ha demostrado que podía y sabía vivir con su esfuerzo en un medio distinto; sin embargo, el hombre moderno necesita sentirse en contacto de vez en cuando con la tierra, con la naturaleza, para saberse renovado (Caparrós, 1960). Actualmente, los patrones climáticos en todo el mundo están cambiando; por lo tanto, esto lleva a considerar las nuevas condiciones y a modificar los patrones históricos de ocupación del espacio natural (Mehrotra y Vera, 2016:259). En este proceso de construcción del lugar existe una dualidad entre naturaleza y hábitat, que se traduce en la búsqueda de la pertenencia a un origen y en el ejercicio de adaptación a un entorno [1.4].

Ambos aspectos pueden comprenderse ampliamente desde el paisaje y desde la arquitectura, dos conceptos ligados a la condición del hombre y que, junto al turismo, constituyen los temas fundamentales de esta investigación [1.5]. Por un lado, del paisaje se profundiza en su capacidad para definir la identidad de un lugar, en los valores heredados de este entorno y en su evolución como requisito de las actividades que soporta. Por el otro, de la arquitectura se estudian los sistemas que garantizan el cobijo y las interacciones entre las personas y que, además, permiten una ocupación respetuosa de la naturaleza.

Así como se refleja en la cita inicial de este capítulo, el desplazamiento -el viaje- es una relación entre el espacio recorrido y el tiempo dedicado a ello. Jacques Attali asegura que «el hombre nace del viaje, es la carrera de un bípedo que baja de los árboles, se endereza en sus dos piernas y se echa a andar por los parajes de África, Europa, Asia central, India, Indonesia y China» (Attali, 2010). A partir de este momento, la humanidad mide el espacio en jornadas



[1.5] Ocupación turística de la playa en Calafell, años 1960.  
(Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)

de marcha: la distancia solo es tiempo. No acumula, no ahorra, no guarda nada como reserva. No destruye ni su entorno ni los recursos renovables; solo transmite objetos nómadas, como el fuego, saberes, ritos, historias, odios y remordimientos (Attali, 2010).

El movimiento activa unos sentidos y establece unas relaciones distintas a las que se producen al detenerse [1.6]. Por lo tanto, «caminando sin rumbo fijo emergen del territorio nuevas preguntas y nuevas repuestas a cuestiones irresueltas de la ciudad actual» (Careri, 2007:199). Preguntas y repuestas que permiten repensar las formas de ocupación del territorio para ponerlas en práctica cuando el viaje se detiene y deja paso a un nuevo lugar donde habitar.

### **Paisaje. Condición y condicionante**

*«El paisaje de un territorio va más allá de su vegetación o su naturaleza, se entiende como el resultado de la historia sobre un lugar: un terreno, un clima, unas personas, una cultura»*

*El projecte del lloc (Barba, 1982:60)*

En la primera etapa, la humanidad es nómada por necesidad. Hambriento, acosado por los peligros y con una esperanza de vida pequeña, el salvaje debe vagar y desplazarse por los distintos territorios con un enorme esfuerzo físico. Durante este proceso, los avances culturales y tecnológicos son lentos y la supervivencia depende de la habilidad para poder alimentarse, organizarse, defenderse y reproducirse (Olivera, 2005). El nómada pertenece a la naturaleza.

Durante la revolución neolítica, el individuo inventa el concepto de propiedad y se arraiga a la tierra. En este período se produce un cambio notable de conductas corporales y la humanidad se hace sedentaria de forma progresiva: descubre el valor de la tierra e invierte en ella -nace la agricultura-, reconsidera su relación con algunos animales de su entorno y los domestica -nace la ganadería-, escarba en las entrañas de la tierra para extraer sus tesoros -surge la minería- y se reorganiza para vivir en grandes grupos de forma estable -aparecen las primeras civilizaciones- (Olivera, 2005). Por lo tanto, en esta segunda etapa, la naturaleza pertenece al sedentario.



[1.6] Picnic bajo la sombra de un pino en l'Escala, 1959. (Gabriel Casas Galobardes, Arxiu Nacional de Catalunya)

Estas dos actitudes de la humanidad frente al entorno condicionan su evolución y su concepción como lugar que resuelve las necesidades del habitar. El nómada se introduce en los ciclos de la naturaleza y los dota de significado. El sedentario altera estos ciclos a su conveniencia y ocupa un lugar físico en el territorio. Sin embargo, el sedentarismo es un breve paréntesis en la historia de la humanidad: son sólo cinco milenios frente a cinco millones de años de nomadismo (Attali, 2010). Y de esta condición surge la continua necesidad de entrar en contacto con el suelo, de formar parte de un lugar al que se pertenece, de volver al origen.

En este sentido, como origen, el Mediterráneo es un hábitat para la nostalgia, la ilusión de que «hay un lugar donde naturaleza, cultura, perspectiva, imagen, concepto, forma, sentimiento y razón pueden armonizarse y reunificarse» (Rubert, 2003:17). Por lo tanto, siguiendo la reflexión de Rosa Barba en la cita inicial de este apartado, el Mediterráneo es el paisaje por antonomasia, la consecución de una identidad labrada con el tiempo [1.7].

Mediterráneo es el nombre de un mar, que se traduce del latín como "tierra situada en medio", como una plaza pública que es de todos pero que no pertenece a nadie en particular: el mar separa, pero la tierra une (Azara, 2003:109). Este territorio ha sido históricamente centro de atracción de forasteros con ideas y creencias que se han mezclado con las múltiples culturas autóctonas, hasta modelar un carácter propio en su conjunto como suma de sus singularidades. Por ello, en la imagen de lo mediterráneo conviven la tradición y la autenticidad, pero también la imperfección (Azara, 2003:105) y la sensualidad en un todo ambiguo (Rubert, 2003:17).

Es precisamente esta ambigüedad la que dota a este territorio de un lugar particular para cada uno. Bajo el manto común del clima y de la historia, todo individuo -toda civilización- puede reconocer su identidad en las cualidades de este paisaje para todos, ya sean las propias o las anheladas. Se suele decir que el Mediterráneo es una geografía a la medida del hombre, desprovista de colosalismo y de sublimidad; un lugar para sentirse tranquilo, cómodo y bien aconsejado, propicio a las humildes sensualidades cotidianas (Fuster, 2003:11).

Por lo tanto, en lo físico, el Mediterráneo es un mar, un entorno de sutil naturaleza caracterizada por un clima y una geografía particulares. Sin embargo, en lo simbólico, el Mediterráneo es unidad, una red de culturas y ciudades precozmente constituida y notoriamente tenaz (Braudel, 1997:137). Lo que diferencia la naturaleza del paisaje es la repetición de unos parámetros



[1.7] Paisaje agrícola y bosque litoral, delta del Llobregat. (Trabajos Aéreos y Fotogramétricos, Arxiu Històric COAC)



que se convierten en constantes hasta hacer reconocible y deseable ese entorno singular. Lo que diferencia la naturaleza del paisaje es su identidad.

«El payés es el hombre de la tierra, no del paisaje» (Roger, 2000:31). La identidad no se define únicamente por las características del medio natural, sino por su historia, su cultura, su gastronomía, su arquitectura o también por las actividades que antaño ha soportado y las que ahora tolera [1.8]. El conjunto de estas cualidades define un lugar y atrae a aquellas personas afines: a los habitantes que comparten estos valores y a los viajeros curiosos por descubrirlos.

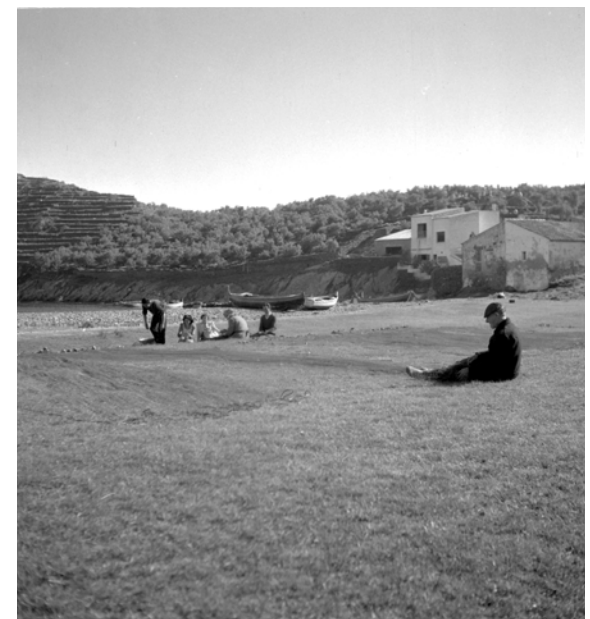
Así, la construcción del paisaje ha sido la consecuencia fundamental de la intervención del hombre en el suelo (Barba, 1982:60). Con el tiempo, a la condición primaria de la naturaleza como soporte físico, la humanidad ha introducido nuevas acciones productivas para asegurar su subsistencia mediante la explotación racional del suelo, y también ha intervenido a través de acciones simbólicas concretas, que lo han dotado de significado (Ruisánchez, 2007a:22).

El balance entre este soporte, las alteraciones producidas para domesticarlo y la creación de un imaginario compartido a través de signos ha configurado la identidad específica de cada lugar. En su conjunto, el paisaje deviene un sistema dinámico de acciones e interacciones con los usuarios, que abre nuevas perspectivas de intervención, más acordes con una sociedad en perpetua transformación y en armonía con el medio que la rodea (Ruisánchez, 2007b:51). Por lo tanto, es a través de la identidad que los individuos se relacionan con el paisaje; y es mediante el paisaje que se establece un vínculo de compromiso con el medio natural. Este proceso de acercamiento, la naturaleza en sí, es en todo momento una función de la *cultura* (Spengler, 1964:167).

Este arraigo del individuo sobre el territorio ha seguido una evolución marcada por la dependencia de uno frente al otro. Si bien al inicio el nómada reconocía su posición frente a la naturaleza como un todo único que aseguraba la subsistencia, con la civilización el sedentario trata de comprender sus leyes para después alterarla y condicionarla a sus necesidades: tanto físicas -desde la agricultura-, como simbólicas -desde el arte-. Precisamente, en palabras de Alain Roger, el arte ha sido el verdadero mediador en el origen del paisaje (Roger, 2000:10) y todavía lo sigue siendo, enaltecendo los valores singulares de cada lugar. Estas cualidades, sintetizadas en la identidad, constituyen la fuente de deseo hacia el paisaje y refuerzan su capacidad de atracción como soporte de las acciones lúdicas. Además, también establecen

*Cultura* hace referencia al cultivo del espíritu humano y de las facultades intelectuales del hombre.

«Cultura es, como se sabe, una palabra latina. Durante mucho tiempo se empleó en varias acepciones: como sinónima de cultivo del campo, como sinónima de elegancia de estilo, de finura, de urbanidad y, alguna rara vez, como vocablo relacionado con el culto» (Baroja, 1920:15)



[1.8] Tradición y vanguardia en el paisaje de Portlligat, 1948. (Fondo familia Cuyàs, en ICGC)

las pautas para su introducción en la naturaleza, sabiendo que, si ésta se altera, el paisaje puede ver su identidad corrompida. Por lo tanto, en este acercamiento de la humanidad hacia el medio, el paisaje -la identidad, la naturaleza- deviene tanto condición de su deseo, como condicionante de su actividad.

El paisaje es condición porque así lo han establecido el arte y la cultura a través del tiempo. El mar siempre ha sido un lugar anhelado. Durante siglos, «acumuló tal cantidad de catástrofes, reales o imaginadas, que nadie quiso asomarse a él» (Garnica, 2003:155). Los pescadores obtenían sus recursos y los intrépidos navegaban por nuevos dominios, mientras que los poetas y pintores dejaban constancia de las tempestades, de los dioses y de los monstruos marinos que acechaban a unos y otros. El temor a la fuerza de la naturaleza había superado el deseo de adentrarse en el mar y de asomarse a sus costas como lugar habitable. Sin embargo, en los dos últimos siglos, la eclosión de las grandes ciudades industrializadas ha forzado el alejamiento del individuo de su condición humana más primigenia y ha hecho resurgir la necesidad del contacto con el aire libre y con el mar, por encima de cualquier miedo.

El retorno a la naturaleza surge de una necesidad vital del hombre para retomar sus vínculos originales y para romper temporalmente las estructuras impuestas en las sociedades sedentarias. El bienestar y la higiene vehiculan esta transición con el recreo como enlace. Las actividades del ocio encuentran en el paisaje las cualidades que permiten liberar al individuo del peso de lo estático y devolverle el placer por lo mundano: la tierra, el sol, la sombra, las personas, el lugar como soporte y lo lúdico como acción.

En el marco de esta tesitura, en Catalunya, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, las excursiones por la naturaleza despertaron el interés de algunas personas sobre los lugares que visitaban, y se convirtieron rápidamente en un poderoso objeto de propaganda y de identidad nacional (Roma, 1996). El año 1876 se fundó la *Associació Catalanista d'Excursions Científiques -La Catalanista-* que se erigió como símbolo y punto de arranque de esta práctica en Catalunya. Su reglamento reflejaba un objetivo común en sus actividades: «recorrer el territorio para conocer, estudiar y conservar todo lo que ofrezcan su notable naturaleza, la historia, el arte y la literatura, así como las costumbres características y las tradiciones populares del país» (ACEC, 1879). Esta modalidad de excursionismo, denominado científico, se alejó en sus inicios de la práctica deportiva más extendida en otros territorios -como en los Alpes, con el alpinismo-. De hecho, así como comenta el geógrafo Francesc Roma, era una práctica reali-



[1.9] Vista general de Tossa de Mar que documenta uno de los recorridos de la guía de La Costa Brava. (S. Jordi en (CEC, 1922))

zada por «unos personajes que al principio no andaban demasiado, ni ascendían a los picos más elevados del país, una gente que iba de excursión con la mirada puesta en llevar a cabo sus investigaciones» (Roma, 1996) y en propagar los conocimientos para conseguir que su tierra y la identidad nacional fuera debidamente conocida, querida y reforzada a través del significado de su paisaje cultural (ACEC, 1879).

Prueba de ello quedó reflejada en las diferentes publicaciones promovidas por las múltiples asociaciones excursionistas que aparecieron a lo largo del territorio: como la guía *La Costa Brava* (CEC, 1922) del Centro Excursionista de Catalunya, que planteaba cuatro recorridos para promover el descubrimiento de ese territorio; o la revista *Arxiu* (CET, 1911) del Centro Excursionista de Terrassa, una de las asociaciones impulsoras del campismo en Catalunya como medio para la difusión de los valores del medio natural [1.9].

Con el tiempo, este proceso de catalogación y construcción del paisaje se fue extendiendo a otros ámbitos de la sociedad, como respuesta a las nuevas demandas del ocio que empezaron a aparecer a partir de los años 1930. En la presentación pública de la [Ciudad del Reposo y de Vacaciones](#), los miembros del G.A.T.C.P.A.C. reflexionaron sobre este proceso de retorno a la naturaleza utilizando como ejemplo los parques y su relación con las personas [1.10]:

*«Los parques artificiales tienen, en general, un gran inconveniente para las masas populares: en ellos el público se limita a pasear por los caminos, recreando tan sólo la vista. En los parques naturales el público no solamente se recrea con la vista, sino que lo "vive" mediante un contacto más íntimo, con sus encantos naturales. Si el amor de los ciudadanos es patente para los parques que podríamos llamar "románticos", forzosamente deberá ser de un nivel superior para los parques donde se han vivido momentos que no se borran tan fácilmente de la memoria, como la simple visión»*

*La Ciudad de Reposo y de Vacaciones (COAC, 1973:8)*

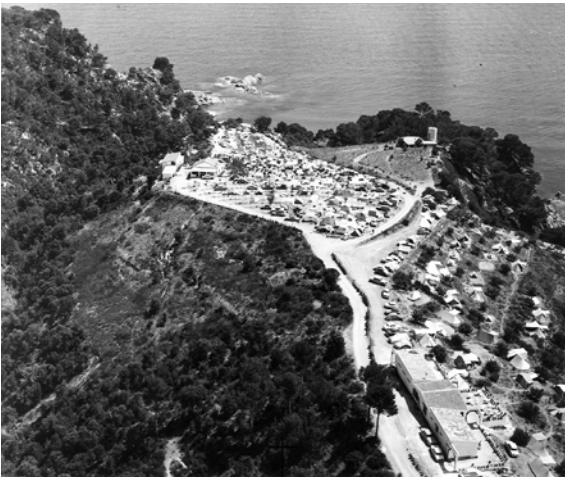
En este apunte, el G.A.T.C.P.A.C. reconocía la necesidad de un entorno en estrecho contacto con la naturaleza para que la ciudadanía pudiera disfrutar de sus actividades sociales al aire libre. En la ciudad, las zonas de uso lúdico habían sido formalizadas desde la razón y por ello no podían asegurar el recreo completo de las personas, entendido como retorno al origen -como liberación-. Por ello, promovieron el acercamiento a un entorno de gran extensión situado frente al mar y alejado perceptivamente de los rastros de la civilización. Un lugar en el que los visitantes pudieran introducirse en las dinámicas de la naturaleza para que ésta actuara como soporte de sus actividades.

Paisaje. Condición y condicionante

El proyecto de la Ciudad del Reposo y de Vacaciones del GATCPAC se describe con más detalle en el capítulo 5 - [El pinar imposable](#).



[1.10] Imagen de la presentación del proyecto, 1932. (Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo, núm. 90, 1972)



[1.11] Bancales agrícolas transformados en parcelas, *camping* Cala Llevadó, Tossa de Mar, 1961. (Archivo Histórico Municipal de Tossa de Mar)

En el sentido más amplio, el paisaje ha sido reconocido como lugar para el recreo, y la naturaleza como el entorno físico donde estas actividades ocurren. Las características de cada contexto se establecen como las preexistencias que orientan el modo en que las acciones de los usuarios se suceden y aseguran su bienestar. Michel Tournier comenta que «cuánto más pequeño es un jardín, más extensa es la parte del mundo que lo abraza» (Tournier, 1975:468). Por lo tanto, el entorno concreto donde lo lúdico tiene lugar forma parte de un orden superior que lo caracteriza y lo enmarca. La naturaleza como condicionante implica la comprensión de estas cualidades singulares, con el fin de dar continuidad a su identidad y actuar de acuerdo con las pautas que definen su paisaje.

El valor físico del medio natural más relevante en su función de soporte de actividades es, con toda probabilidad, la horizontalidad. Modelada a través de la topografía, esta cualidad esencial fija el estrato sobre el que ocurren las interacciones entre las personas y con el territorio, al que define y da forma [1.11]. Por otro lado, la vegetación -la sombra-, la brisa y el agua también se establecen como las características que determinan un lugar, en cuanto a sus capacidades para asegurar el cobijo ante un clima de circunstancias variables [1.12].

A lo largo del tiempo, la adaptación para conseguir estas condiciones físicas -horizontalidad, cobijo- ha transformado el territorio siguiendo los requisitos de las actividades. La caza y la recolección dieron paso a la agricultura, y ésta abrió la puerta a los asentamientos, a los pueblos, a las ciudades y a las infraestructuras. Por lo tanto, el paisaje consiste en una suma sistemática de actuaciones que la han configurado como el medio físico reconocible en la actualidad y que han establecido parte de los valores que lo identifican: «no somos los primeros en poseer el suelo sobre el que construimos, [...] pensar en la existencia de una naturaleza todavía intacta, virgen, es una fantasía» (Moneo, 1992).

Toda acción sobre la naturaleza implica una construcción sobre lo construido, una nueva alteración que se añade a su memoria y sobre la que el hombre se fija para aproximarse al origen (Barrios, 2013:295). Una vez más, la naturaleza en sí misma no es otra cosa que la evolución física del medio. Sin embargo, es una evolución que queda registrada en la identidad a través del tiempo, mediante sus cualidades singulares y las actividades que sustenta. Por lo tanto, cada paisaje nos explica la historia de su naturaleza, y también nos confirma que ésta nunca fue virgen (Dern, 1992:20).



[1.12] Campistas bajo la sombra del pino, *camping* El Cisne. (Joaquim Torrent, 1965, en Archivo de antiguos campistas)

Paisajes como los de la Toscana o los extensos pinares del delta del Llobregat donde el GATCPAC proyectó su Ciudad del Reposo y Vacaciones, hoy en día tan admirados, esconden en su apariencia natural un largo proceso de manipulación humana (Dern, 1992:20): las plantaciones de cipreses o pinos, los trazados de caminos y canales, los parcelarios agrícolas, la construcción de muros y taludes o el secado de lagunas. Todo paisaje se ha configurado a través de un trabajo de modelado del territorio que lo ha hecho natural en apariencia y artificial en esencia, en un ejercicio de paisajismo prioritariamente funcional (Gausa, 1992:77). Cada habitante ha legado una naturaleza diferente de la que ha heredado, siempre aparente y siempre alterada, comprendida en los valores históricos que la cualifican como parte de un lugar, con todas sus generalidades y sus particularidades.

Por lo tanto, la naturaleza es un elemento en continua transformación [1.13]. Por un lado, por las condiciones climáticas que la sustentan y, por el otro, por la acción del hombre que soporta. Todas estas inestabilidades son susceptibles de alterar el equilibrio existente entre el hombre y su entorno, que constantemente debe introducir nuevas soluciones a las demandas del momento. Sobre este diálogo imperecedero, Jaime Dern recuerda que el paisaje «no debe comprenderse como un simple escenario a preservar, sino sobre todo como un elemento de trabajo, como un instrumento propio de una nueva y emergente disciplina proyectual» (Dern, 1992:20). Una disciplina que reconoce el lugar y lo potencia, que introduce las dinámicas del usuario en las del entorno y las une, que interpreta el paso del tiempo como definición de su historia y lo convierte en cultura.

Más allá de congelar el medio natural en su pretendida esencia, las nuevas líneas de debate se deben basar en este contraste entre artificialidad y naturaleza, entendido también como elemento arquitectónico susceptible de favorecer la propuesta de nuevas relaciones espaciales (COAC, 1992a:3). En este sentido, los arquitectos hacen paisaje; al construir se está haciendo paisaje porque se está adaptando el soporte físico y con ello se están añadiendo nuevos registros a su identidad: Cadaqués sería un lugar inhóspito sin las construcciones que le dan forma y lo caracterizan (Pla, 2018). La arquitectura -el arte, la cultura- ha configurado los paisajes que conocemos a través del modelado de su naturaleza [1.14]. Incluso en aquellos territorios sin construcciones, a lo largo del tiempo la arquitectura también ha actuado de forma simbólica, mediante el reconocimiento de sus valores y dotando de significado a los lugares. Estas singularidades definen su identidad e influyen directamente en el reclamo de los visitantes, por las que se sienten atraídos y con curiosidad de conocerlos.



[1.13] Ruinas romanas, campos agrícolas, caminos, carreteras, el ferrocarril y el *camping* Palmeras definen esta porción del paisaje litoral entre Tarragona y Altafulla. (Servicios Aéreos SACE, 1963, en ICGC)



[1.14] Pineda litoral del Llobregat, frente al aeropuerto y contigua al camping El Cisne y La Ricarda -derecha-. (Servicios Aéreos SACE, 1966, en ICGC)

La evolución de la humanidad es imprevisible e incierta pero todo indica que la tendencia de un mundo global acelerará la migración de los hombres y de las cosas, creará nuevas categorías de viajeros y también inventará nuevos instrumentos de viaje (Attali, 2010). Por lo tanto, ante este hecho, parece adecuado profundizar en aquellos procesos con capacidad para soportar estas dinámicas cambiantes y, además, hacerlo de forma respetuosa con el medio natural y con la historia de sus habitantes [1.15]. Así como afirma Cristophe Girot: «en este momento, la cuestión no es tanto si el paisaje va a cambiar, sino cómo va a adaptarse al paso del tiempo y seguir siendo reconocible» (Girot, 2007:95).



[1.15] Desarrollo topográfico y de parcelas en el bosque re-naturalizado que ocupó el antiguo *camping* Cala Garbí de Salou, proyectado por Alfonso Bacquellaine en 1967. (Autor, septiembre de 2015)

## Arquitectura. Sistemas itinerantes

«El acto de habitar es el medio fundamental en que uno se relaciona con el mundo.  
[...] Habitar forma parte de la propia esencia de nuestro ser y de nuestra identidad»

*Habitar (Pallasmaa, 2016:8)*

La arquitectura es el medio de adaptación del hombre a la naturaleza. Aquellas variables -horizontalidad, cobijo- que no quedan resueltas desde el soporte físico del entorno pueden ser acondicionadas a través de su alteración o mediante la incorporación de nuevos elementos. La naturaleza es receptora de acciones y tiene capacidad también para absorber las actuaciones que en ella se realizan, modelando su evolución y su memoria. En la cita anterior, Juhanni Pallasmaa reflexiona sobre la necesidad vital de la humanidad de habitar, entendido no solamente como una transformación del espacio (Pallasmaa, 2016:9), sino también como el vínculo simbólico sobre un lugar, que nutre la acción con nuevos deseos y recuerdos.

Trasladado al entorno construido, una casa es una vivienda más la gente que la habita y los objetos que guarda (Monteys y Fuertes, 2001:14). Por lo tanto, además de las transformaciones físicas de un lugar, la arquitectura reúne los valores de la estancia y las raíces de los habitantes, que nutren de significado ese entorno. El habitar se comprende habitualmente como una forma de domesticar el espacio; sin embargo, también es necesario domesticar el tiempo, reducir de escala la eternidad para hacerla comprensible y disfrutarla (Pallasmaa, 2016:9).

El nomadismo, el hábitat en movimiento, acota el tiempo a las conductas producidas por el viaje en evolución constante [1.16]. El espacio natural se ocupa con voluntad efímera y se adapta de forma respetuosa para no perturbar su identidad. Más que una transformación física, el nómada introduce en el paisaje nuevos valores simbólicos que dotan de significado su proceso de habitar, su desplazamiento. La arquitectura de la itinerancia resuelve las condiciones de horizontalidad y cobijo en su mínima expresión. Consciente de su duración y de su fragilidad, utiliza la naturaleza en su progreso y la vincula con las experiencias más primigenias del habitante, con sus funciones vitales y con sus percepciones sensoriales.

Al cerrar los ojos, el hombre entra en una dimensión donde empieza a tomar consciencia de que todo lo que puede suceder inmediatamente depende de su cuerpo y de su presencia en ese espacio: andar, cansarse, sudar, hacerse heridas con las zarzas, pero también desplazar



[1.16] Nómadas Kandari migrando desde el lago Shiva, Afghanistan, 1965.  
(W. Thesiger, en Pitt Rivers Museum - University of Oxford)



[1.17] Ocupación lúdica de la playa en Montroig del Camp.  
(Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)

pedras, alinearlas y luego inventar utensilios (Careri, 2016:134). El vínculo con el lugar se produce tanto física como simbólicamente; la construcción del contexto entendida como una proyección exterior del cuerpo (Careri, 2016:134) y como una apropiación de la naturaleza hacia su interior. En esta acción dual, el habitante se sitúa en el espacio y el espacio se sitúa en la consciencia del habitante: el lugar se convierte en una extensión de su ser (Pallasmaa, 2016:7).

Viajar y moverse son dos cualidades comunes a la mayoría de las personas, que sienten «el impulso de trotar por la superficie del globo en busca de algo» (Bassegoda, 1966:4). En esta búsqueda, el hombre habita distintos lugares y adapta el medio de múltiples formas atendiendo a las condiciones cambiantes. Es un proceso basado en su experiencia vital, por ello se agrupa, se protege en comunidades y así refuerza las interacciones entre semejantes [1.17]. Con el tiempo, la repetición de estas acciones forja un sentimiento colectivo de pertenencia, un modo de habitar la naturaleza que se traduce en el asentamiento físico, pero también en la estructura simbólica que lo organiza. En este sentido, «el campamento, como campo, surge de los espacios abiertos vinculados al territorio rural» (Hailey, 2009:3) y mediados a través de la adaptación de los habitantes, que los reconocen como lugares singulares.

Alojados espacialmente entre lo abierto y lo cerrado, los campamentos también se definen a través del tiempo y se sitúan entre lo temporal y lo permanente: tienen una duración limitada, aunque a veces indeterminada (Hailey, 2009:4). Son asentamientos que surgen y evolucionan al ritmo de las condiciones efímeras, con una arquitectura adaptable a una gran variedad de contextos, capaz de transportarse y reinventarse para colonizar todo tipo de condiciones espaciales (Mehrotra y Vera, 2016:26). En consecuencia, éstos aparecen y desaparecen, se dilatan o contraen y también cambian su aspecto a tenor de las dinámicas de sus habitantes, participantes activos en su construcción y en su desarrollo [1.18].

En este sentido, existe una clara dualidad en las acciones que originan los campamentos. Por un lado, la arquitectura ordena el medio natural e introduce nuevos elementos que facilitan la estancia de las personas y le aportan un carácter vinculado a su identidad. Desde la implantación se define una estructura capaz de enlazarse con el medio físico existente y se incorporan los espacios -edificios, ambientes- que resuelven las necesidades de los visitantes y que permiten colonizar el espacio exterior en comunidad. Por el otro lado, las adaptaciones particulares de los habitantes alteran pequeñas porciones de paisaje para transformarlas en hogares temporales. Estas ocupaciones se introducen en la naturaleza en forma de sutiles



[1.18] Campamento de turismo organizado por ACSI.  
(Archivo de la Associació de Càmpings de Girona)



singularidades, que acomodan el confort a partir de la experiencia personal de cada uno. Ambas acciones se producen en capas distintas en relación con el medio y con los agentes que participan en su construcción. Por lo tanto, en su conjunto, estos asentamientos devienen lugares donde lo estable desaparece ante lo temporal.

Los campamentos son entornos que surgen, se generan y se habitan en el espacio exterior, vinculados a la naturaleza. Son estructuras sociales, organismos dinámicos que potencian la vida en comunidad desde la superación de lo permanente como soporte del hábitat. Son lugares ligados a lo efímero, con atributos basados en las condiciones de la transformación o la reversibilidad, estrategias inmanentes de lo temporal (Mehrotra y Vera, 2016). Por lo tanto, son asentamientos que se sitúan en el ámbito del paisaje y que reúnen las consideraciones físicas del medio junto con las actividades simbólicas que lo identifican [1.19].

Las interacciones entre los usuarios -acciones puntuales- activan y cualifican el lugar para acampar, y lo sitúan en la confluencia entre el espacio físico y el mental (Hailey, 2009:3). En ambos dominios, lo privado se abre al ámbito compartido, los límites se diluyen o desaparecen y los lugares se definen según la forma variable de las ocupaciones espontáneas de sus habitantes. En una sociedad en movimiento y constante evolución, la figura del campamento deviene solución adaptable a sus necesidades y cobijo frente a las dinámicas cambiantes de la naturaleza inestable: «ya sea a la escala del individuo o a la de la ciudad, los campamentos son, al mismo tiempo, un campo de investigación y una tipología de trabajo de campo contemporáneos» (Hailey, 2009:3).

En la actualidad, los campamentos ya no resuelven únicamente las necesidades de abastecimiento que brinda la naturaleza. El nomadismo de subsistencia ha dado paso a otras formas de vida en las que el movimiento y la búsqueda de otros intereses son condiciones del hábitat, o en las que la necesidad de un hogar fuerza al desplazamiento y al abandono de un origen inestable. Estos asentamientos acomodan a un conjunto cada vez más diverso de ocupantes: detenidos, refugiados, migrantes, peregrinos, activistas, turistas... La dinámica compleja entre estos grupos y sus métodos de respuesta caracterizan el emplazamiento y también la creación de cada campamento (Hailey, 2009:2).

En el proyecto de investigación *Ephemeral City*, los arquitectos Rahul Mehrotra y Felipe Vera denominan a los campamentos «ciudades en constante flujo» y los clasifican en siete tipos



[1.19] Campistas en un entorno natural de Pals, años 1960. (Archivo de la Associació de Càmpings de Girona)

según su causa o propósito (Mehrotra y Vera, 2016). Los de la **Transacción** engloban aquellos asentamientos temporales destinados al intercambio de bienes, como los mercados ambulantes, las ferias de Navidad, los zocos, las tiendas flotantes o los eventos empresariales. Los de la **Extracción** se relacionan con aquellas agrupaciones que aparecen en entornos donde abundan los recursos naturales como las minas, los campos agrícolas, los cotos de caza o las costas en periodos de pesca. Los del **Refugio**, que reúnen los campamentos creados para dar cobijo a los millares de familias que abandonan sus hogares forzados por conflictos bélicos o escasez de medios. Los de lo **Militar** hacen referencia a los asentamientos formados por los ejércitos con motivo de guerras o en el control de territorios ajenos. Los de la **Religión** engloban los encuentros de carácter más simbólico, como el culto a lo sagrado, las festividades o los peregrinajes. Los del **Desastre** se relacionan con los campamentos creados para dar respuesta a los desórdenes climáticos de gran magnitud, como pueden ser inundaciones, terremotos o incendios. Finalmente, los de la **Celebración**, que hacen referencia a aquellas agrupaciones lúdicas en las que el ocio promueve una forma de vida más libre y ajena al día a día habitual, como los festivales de música, las fiestas patronales, los carnavales o los campamentos de vacaciones [1.20].

[1.20] Categorías de campamento, de izquierda a derecha:  
 -TRANSACCIÓN: Mercado de Tepito, México DF.  
 -EXTRACCIÓN: Granjas Nahalal, Israel.  
 -REFUGIO: Campo de refugiados, Kenya.  
 -MILITAR: Base militar, Qatar.  
 -RELIGIÓN: Festival Kumbh Mela en Varanasi, India.  
 -DESASTRE: Desplazados por el terremoto de 2010, Haití.  
 -CELEBRACIÓN: Festival artístico Burning Man, EEUU.  
 (Mehrotra y Vera, 2016)

Cada una de estas categorías se ejemplifica con casos destacados a nivel internacional, actuales o históricos, que a veces pueden llegar a superar el millón de habitantes. Su vocación siempre es temporal, surgen como respuesta a un conflicto o como cobijo de una actividad de duración finita. Sin embargo, en ocasiones los campamentos se estabilizan y se establecen vínculos que refuerzan las estructuras sociales, dando lugar a ciudades de nueva creación.



Este es un proceso que ha ocurrido a lo largo de la historia y que ha permitido emerger centros urbanos como Viena, Praga, Barcelona y Manchester a partir de los castra -puestos romanos de control militar- (Hailey, 2009:5). A pesar de ello, en «los campamentos hay una cosa clara: cuando ya no queda nada, es el momento de desplazarse» (Mehrotra y Vera, 2016:138). Cuando ya no existe el conflicto, lo sagrado, lo económico o el recreo en un entorno, el asentamiento pierde su significado y se transforma o se diluye hacia otros lugares, como continuación de su actividad dinámica sobre el medio natural.

De las diferentes categorías de campamento, la presente investigación profundiza en los asentamientos temporales vinculados al ocio y al turismo, al descubrimiento de nuevos lugares a través del hábitat lúdico en la naturaleza. Esta tipología fomenta un modo de vida diferente al habitual y se caracteriza por la libertad, por la construcción de una sociedad equitativa y en comunidad cuyo objetivo principal es el recreo y el bienestar. Sin embargo, el campamento, como estructura habitada, tiene carácter universal y muchas de las consideraciones vinculadas al ocio pueden ser replicadas en el refugio o en el desastre, incluso cuando sus causas de origen se oponen.

En realidad, la búsqueda de lo esencial presente en las construcciones de estos asentamientos las aproxima a otros casos que, en su origen, han sido concebidos para otros fines, muchos de ellos como habitáculos de emergencia o, en general, siguiendo el paradigma de la casa transportable (Monteys y Fuertes, 2001:45). De hecho, las caravanas y el concepto de acampar o instalarse en la naturaleza con el máximo confort es una idea vieja (Monteys y Fuertes, 2001:45), cuya exploración arquitectónica ha tenido su auge a través de la industrialización posterior a las guerras mundiales y a la Modernidad como vehículo de internacionalización.

En los siguientes párrafos se presentan algunos ejemplos arquitectónicos surgidos de esta preocupación sobre la vivienda temporal a lo largo de los últimos cien años. Éste fue un período coincidente con los avances tecnológicos y con una creciente necesidad de vivienda motivados por los conflictos bélicos, hechos que aceleraron la introducción de la industria en los procesos constructivos.

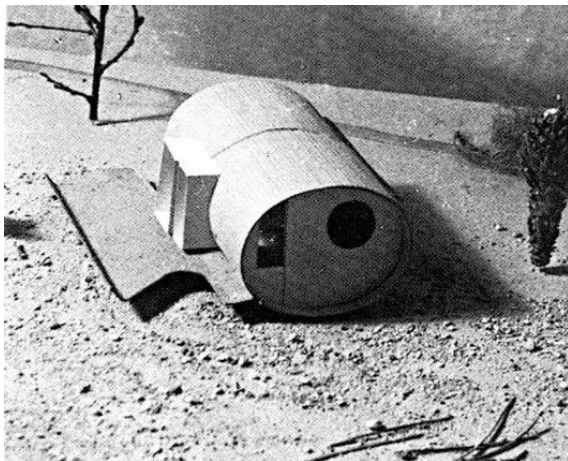
En 1916, el mayor Peter Norman Nissen diseñó un nuevo alojamiento para las tropas británicas destinadas a la Primera Guerra Mundial, denominado barracón Nissen (McCosh, 1997). Su cuerpo semicircular, fabricado con acero corrugado, aseguraba su estabilidad y su fácil cons-



[1.21] Construcción de barracones Nissen en la batalla del Somme, norte de Francia, 1916. (Fotografía Q 4597, Imperial War Museums)



[1.22] Rudolph Schindler acampando en Yosemite, 1921. (RM Schindler Collection, en University of California)



[1.23] Prototipo de vivienda desmontable Ellipse House. (Eileen Gray, en <https://bit.ly/2rcS3Mm>)

trucción [1.21]. Durante la guerra se llegaron a edificar más de 100.000 unidades que podían ser montadas por seis operarios en cuatro horas. Su uso fue extendido en la Segunda Guerra Mundial y en los años posteriores, incluso para la formación de nuevos barrios residenciales.

Al poco tiempo de finalizar la Primera Guerra Mundial, en 1921, el arquitecto vienés Rudolph M. Schindler y unos amigos viajaron a Estados Unidos. Allí se alojó con su mujer en una tienda de campaña en el Parque Nacional de Yosemite [1.22]. Unos meses después, inició la construcción de su casa en Kings Road (California). Para este proyecto se inspiró en su experiencia de acampada en la naturaleza y planteó una vivienda compartida en contacto con el exterior, con ambientes al aire libre protegidos con telas y con las condiciones que consideró básicas para el cobijo del campista: «una espalda cubierta, un frente abierto, una chimenea y un techo» (Hailey, 2009:4).

A partir de 1931, Eileen Gray realizó varias propuestas de vivienda temporal y desmontable destinadas a las vacaciones, de las cuales destacaron la *Camping tent* y la *Ellipse House* [1.23]. En ambos casos investigó sobre cómo debía ser la vivienda mínima y de bajo coste para una unidad familiar básica. Eran elementos formales muy claros, concebidos con independencia del emplazamiento donde se situarían, puesto que podían ser transportados de un lugar a otro siguiendo las tendencias de libertad de movimiento que Friedrich Engel propuso como primera necesidad para la clase obrera (Vattano y Gaeta, 2016).

Unos años más tarde, en 1935, en la revista *L'Architecture d'Aujourd'hui* se publicaron los resultados de un concurso para la concepción de la nueva casa de fin de semana: *Concours pour une Maison de Week-end*. Las bases reflejaban que el alojamiento debía ser esencialmente ligero, casi móvil, y se sugirió la posibilidad de estudiar elementos removibles, o al menos recuperables en parte si las condiciones del contexto hacían necesario su desmantelamiento. La mayoría de las propuestas coincidieron en el uso del acero con paneles prefabricados, en la incorporación de porches y en la situación elevada sobre pilotes, destinando el espacio inferior para el vehículo, signo de movilidad [1.24].



[1.24] Propuesta de Guerin y Herbulot, segundo premio. (Architecture d'Aujourd'hui, núm. 1, 1935 en (Vago, 1935))

El año siguiente, Charlotte Perriand, Pierre Jeanneret y André Tournon diseñaron un pequeño refugio desmontable para la acampada en la naturaleza: el *Refuge Bivouac*. Este artefacto estaba formado por una estructura elemental, un sistema tubular rectangular -un andamiaje- sobre el que se añadían paneles de madera como cerramiento [1.25]. En 1938, Perriand y

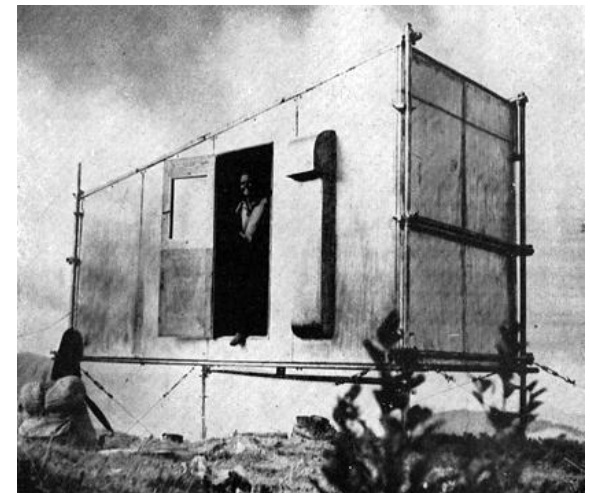
Jeanneret diseñaron un nuevo refugio para alpinistas: el *Refuge Tonneau*. En este caso, un do-decaedro extruido en prisma definía una estructura con cerramientos de aluminio e interiores de madera, que daba lugar a un espacio habitable para ocho personas.

Durante la Segunda Guerra Mundial, se produjeron grandes avances técnicos en la industria aeronáutica que fueron aplicados a la construcción masiva de viviendas en los años posteriores. Buckminster Fuller inició ya en los años 1920 sus exploraciones sobre una vivienda unifamiliar autónoma y sostenible, la denominada *Dymaxion House*. Sin embargo, no fue hasta 1944 cuando pudo completar el proyecto con el prototipo denominado *Wichita House*. Con base circular y elevada del suelo, este elemento se construía mediante ligeros paneles de aluminio [1.26]. Pese a fracasar en su explotación comercial, el proyecto fue un paradigma de prefabricación, autosuficiencia y producción en masa.

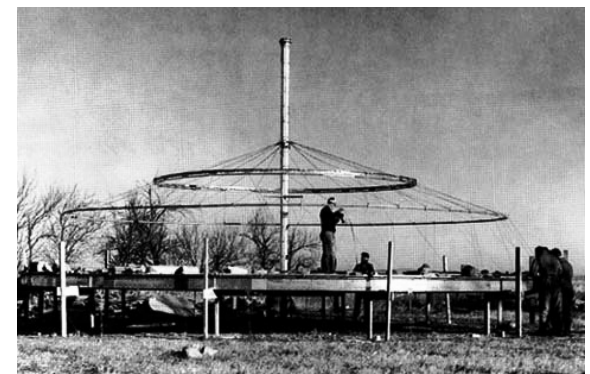
Siguiendo con el estudio sobre la vivienda temporal, el arquitecto Yona Friedman planteó en 1953 varias propuestas de asentamientos en el desierto a partir de pequeñas unidades habitacionales. Una de ellas, denominada *Cylindrical Shelters*, utilizaba la superposición de canalizaciones de gran diámetro, completamente equipadas, para albergar pequeños refugios frente al clima caluroso [1.27]. Las diferentes alturas y la apertura en sus dos extremos permitían un sistema natural de climatización. Algunas de estas exploraciones fueron incorporadas en su manifiesto *L'Architecture mobile* que fue presentado en 1956 durante el CIAM X en Dubrovnik y que defendía una nueva arquitectura que permitiera la implicación de los ocupantes en su diseño y evolución.

En 1957, Jean Prouvé, junto con Charlotte Perriand y Claude Prouvé, dieron un paso más en la vivienda industrializada y desmontable en su aplicación en el desierto: la *Maison Saharienne*. Estos alojamientos iban destinados a los trabajadores de las extracciones de petróleo del Sahara [1.28]. Con un sistema de paneles y tensores, a imagen de las *haimas* beduinas, plantearon una gran carpa que proporcionaba un espacio habitable protegido del sol e intensamente ventilado. Este proyecto, que quedó en prototipo, fue una evolución de la *Maison Tropicale* diseñada por Prouvé en 1948 y construida en algunas de las colonias francesas de África.

A finales de la década de 1960 destacaron dos prototipos diseñados por arquitectos nórdicos. Por un lado el sistema *Moduli* (1968) de Kristian Gullichsen y Juhani Pallasmaa, y por el otro el sistema *Kubeflex* (1969) de Arne Jacobsen. Ambos sistemas se basaban en la creación de



[1.25] Prototipo de alojamiento temporal Refuge Bivouac. (Barsac, 2005)



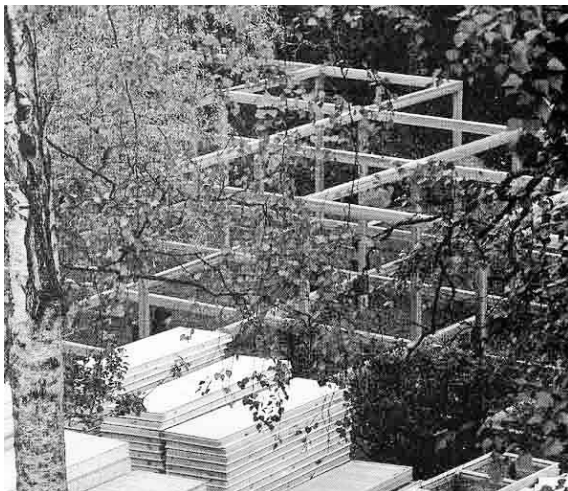
[1.26] Construcción industrializada de la Wichita House. (Consultado en <https://bit.ly/2KuLLzC>)



[1.27] Diagrama de la propuesta Cylindrical Shelters. (Marianne Homiridis, en [www.yonafriedman.nl](http://www.yonafriedman.nl))



[1.28] Prototipo desmontable para la Maison Saharienne.  
(Consultado en <https://bit.ly/2jlzjG5>)



[1.29] Montaje de vivienda con el sistema Moduli.  
(S. Rista y P. Degommier, en [www.tectonicablog.com](http://www.tectonicablog.com))



[1.30] Prototipo de vivienda con el sistema Kubeflex.  
(Consultado en <https://bit.ly/2w44Buh>)

casas prefabricadas de producción industrial para una tipología vacacional, que utilizaban el cubo como módulo. Sin embargo, en el *Moduli* el cubo formaba una trama estructural sobre la que se disponían paneles de madera y en el *Kubeflex* éste constituía una unidad autónoma y agregativa. El primer caso potenciaba un modelo de vivienda montable y desmontable en breves periodos de tiempo [1.29]. El segundo caso permitía un crecimiento extensivo con la repetición de un elemento básico [1.30]. A pesar de seguir dos planteamientos diferentes, estos sistemas promovieron una arquitectura económica y flexible, adaptable a las necesidades del usuario y a la construcción de un lugar exterior como extensión del espacio habitable.

A medida que estos alojamientos temporales fueron evolucionando, apareciendo y desapareciendo, los arquitectos también fueron tomando consciencia de la necesidad de plantear una nueva ciudad como sistema global, no entendida únicamente desde el objeto arquitectónico -el artefacto-. Las catástrofes de las guerras y los conflictos entre clases sociales fijaron el objetivo hacia nuevas tipologías de asentamiento más temporales y adaptables a las dinámicas inciertas de unas sociedades cambiantes y en constante evolución. Siguiendo la cronología anterior, a continuación se destacan algunos de los desarrollos planteados para hacer frente a esta dicotomía desde las funciones que soporta el asentamiento y en relación a las nuevas tipologías de hábitat.

En primer lugar, conviene destacar el campamento construido por Frank Lloyd Wright en 1929 en el desierto de Arizona: el *Ocatillo Camp*. Este asentamiento se instaló en el mismo lugar donde se levantaría el futuro hotel *San Marcos in the Desert* y fue destinado a espacio de trabajo para desarrollar el proyecto, con el objetivo de percibir las condiciones y los valores del lugar. Se construyeron una serie de cabañas de madera y tela, situadas alrededor de una colina y dejando en el centro la parte más elevada como espacio de reunión alrededor de un fuego [1.31]. La misma topografía obstaculizaba la visión entre las construcciones, creando cierta privacidad entre ellas pero siempre reforzando la idea de un recinto único y protegido. La singularidad de este asentamiento se produce en la lectura del lugar y de las dinámicas de sus habitantes anteriores -los indios navajos- para comprender el modo en que debía transformarse un paraje inhóspito en un lugar habitable sin alterar sus cualidades. Este campamento sentó las bases del futuro *Taliesin West*, construido en 1937 también en el desierto de Arizona, campo base del estudio-escuela y vivienda de Wright. En este caso, el asentamiento se completaba con refugios aislados en el desierto, proyectados por los estudiantes.

Una vez superada la primera mitad del siglo XX, en 1956, Constant teorizó sobre cómo podría ser una nueva ciudad nómada a escala mundial: la *New Babylon*. Para ello se basó en las dinámicas que tenían lugar en un campamento gitano situado en la ciudad italiana de Alba [1.32]. A lo largo de quince años, Constant experimentó la ciudad como un territorio lúdico que debía ser utilizado para la circulación libre de las personas, a través de una vida auténtica que construyera aventuras (Careri, 2014:92); tal y como ya había iniciado poco tiempo antes Guy Debord en su *Teoría de la Deriva*, al frente de la Internacional Situacionista. Formalmente, esta ciudad utópica se presentaba como una morada común, continua y difusa, situada bajo una cubierta construida con elementos móviles. Constant planteó un sistema que «no terminaba en ninguna parte -ya que la tierra es redonda-, que no reconocía fronteras ni colectividades -ya que la humanidad es fluctuante- y que entendía la vida como un viaje a través de un mundo que cambia tan rápidamente que siempre parece otro» (Constant, 1974).

Siguiendo con esta teorización sobre la sociedad lúdica, durante la década de los 1960 el grupo Archigram planteó varias fórmulas para una nueva ciudad utópica. La propuesta de Peter Cook para la *Plug-in City* planteaba una serie de unidades residenciales modulares, conectadas a un gran dispositivo central que incorporaba el transporte y todos los suministros esenciales. Más que una ciudad, este sistema proponía una red de nodos que se distribuían por el territorio y enlazaban los distintos dispositivos habitables [1.34].

Unos años más tarde, Jhoana Mayer propuso la *Instant City* como un nuevo organismo formado por objetos móviles y tecnológicos -dirigibles, tiendas de campaña, grúas- que se insertaba temporalmente en una comunidad para crear un evento audiovisual [1.33]. En este organismo, la arquitectura desaparecía a favor de una ciudad en movimiento -en el tiempo y en el espacio-, que no tenía existencia en si misma sino en las interacciones efímeras que ésta producía (Sadler, 2005). En ambos casos, la exploración sobre las nuevas sociedades nómadas no pudieron plasmarse en una propuesta real plausible, sin embargo sí sentaron las bases para comprender las ciudades desde una escala superior, desde la megaestructura.

En este sentido, en 1972, Kisho Kurokawa construyó la *Nagakin Capsule Tower*, paradigma de la arquitectura de cápsulas como unidades habitacionales particulares adosadas a un núcleo compartido [1.35]. Esta propuesta se integraba en el Metabolismo como movimiento arquitectónico representativo del crecimiento orgánico como reestructuración de los edificios. La idea utópica de una nueva sociedad en movimiento empezaba a tomar forma en algunos de



[1.31] Vista interior del recinto compartido, Ocatillo Camp. (Frank L. Wright Foundation Archives, Columbia University)



[1.32] Mapa simbólico para la New Babylon. (Constant, consultado en <https://bit.ly/2jnzYgV>)



[1.33] Recreación de la Instant City. (Exposición "Instant City Visits Bournemouth", Frac Centre)

42



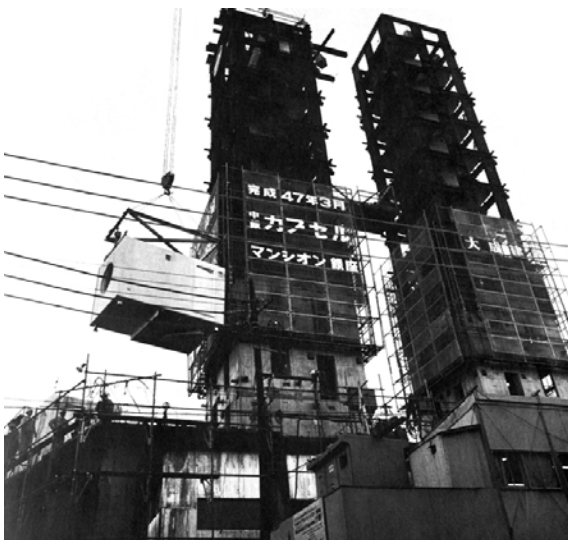
[1.34] Propuesta para la Plug-in City denominada "Free Time Node Trailer Cage" y realizada por Ron Herron, 1967. (Consultado en <https://bit.ly/2Fxfwfv>)

los proyectos que plantearon: el *Plan for Tokio* de Kenzo Tange -1960-, la *Agricultural City* de Kisho Kurokawa -1960-, la *City in the air* de Arata Isozaki -1961- o la *Helix City*, también de Kisho Kurokawa -1961-. El territorio podía colonizarse mediante torres de servicio fijas y los pequeños alojamientos podían ser transportados de un lugar a otro para ser de nuevo conectados a otros núcleos estáticos, entendidos como los pilares de la gran estructura que sustentaba el sistema en su conjunto.

En la actualidad, después de este largo proceso ejemplificado en algunos casos destacados, ¿qué ha quedado de la arquitectura temporal? ¿Qué ha quedado de las sociedades nómadas? Retomando el hilo de los asentamientos temporales, muy probablemente la categoría con características más parecidas a las de la ciudad lúdica y al sistema de *Plug-in City* sean los campamentos de turismo. En un ambiente de ocio, sobre un entorno natural, homogéneo y compartido -el mundo-, se disponen unos pocos edificios que colonizan y caracterizan el lugar -las estructuras- para, seguidamente, permitir su ocupación temporal mediante pequeñas unidades habitacionales, transportables por los propios habitantes -las cápsulas-.

Desde esta simplificación pueden detectarse semejanzas entre ambas propuestas, sin embargo sus procesos de creación han seguido caminos distintos. Por un lado, las ciudades ideales, nacidas desde la utopía y desde un concepto teórico incisivo. Por el otro, los **campamentos** del turismo, surgidos desde la translación más elemental del uso lúdico de la naturaleza a través de un deporte al aire libre -el senderismo-: un desplazamiento constante en búsqueda del recreo en el exterior. Esta práctica ya existía como disfrute del paisaje desde finales del siglo XIX. Sin embargo, también se consolidó como reivindicación artística y teórica sobre el espacio público a partir de los años 1920: con los *readymade* dadaístas y su evolución a través de los movimientos utópicos posteriores, descritos en los apartados anteriores.

En este punto, la investigación introduce definitivamente el turismo como tema fundamental y profundiza en éste a través de las interacciones producidas sobre el paisaje, con la arquitectura como vehículo. Con el objetivo final de desentrañar las pautas para la introducción respetuosa de un campamento turístico en el medio natural, en primer lugar se analizan cuáles son las pequeñas unidades habitacionales que facilitan las ocupaciones particulares de los usuarios. Estos artefactos han evolucionado en paralelo a las viviendas temporales: también han sido guiados por los avances de la tecnología y también han debido dar respuesta a las crecientes necesidades de confort de sus habitantes.



[1.35] Construcción de la Nagakin Capsule Tower. (Ross, 1978)

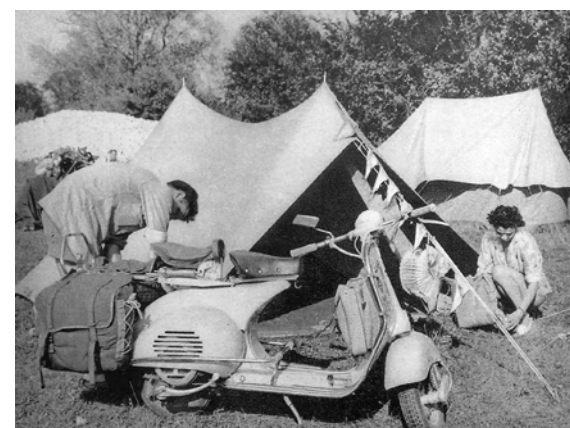


En esta categoría de campamento, la unidad más elemental de artefacto es la **tienda** de campaña [1.36]. Consiste básicamente en una o varias telas impermeables, sujetadas por una esbelta estructura metálica y cables. Es el alojamiento transportable más ligero, puesto que en su origen debía poder ser trasladado a pie. Por lo tanto, su confort y equipamiento tan solo resuelven las necesidades más vitales: la protección frente al clima -agua, viento- y el cobijo en el lugar -privacidad, animales-. Su adaptación al contexto se produce por simple apoyo puntual sobre en un medio horizontal, por lo tanto su huella es muy ligera y su reversibilidad absoluta. Es un artefacto que fomenta el hábitat activo y el vínculo con el entorno natural. Las telas pueden abrirse, cerrarse o unirse con otras tiendas, adecuándose fácilmente a las necesidades climáticas cambiantes. Por lo tanto, son elementos permeables con el medio y adaptables por sus habitantes.

Con la aparición del coche, la tienda evoluciona hacia el **remolque**, un artefacto plegable y situado sobre una estructura con ruedas que ya no hay que llevar a cuestas. Este sistema permite unas dimensiones superiores y una base más estable sobre la que sujetar el elemento, por lo que ofrece un mayor confort. La adaptación sobre el medio mejora en el sentido que, si bien éste debe ser llano, la propia estructura se eleva sobre el terreno y facilita la transición entre la superficie habitada y el suelo. Además, sobre este elemento se pueden añadir anexos de tela -*avances*- que se pueden abrir y cerrar para generar espacios intermedios y asegurar la comodidad del interior.

Surgida como evolución del remolque, la **caravana** o *roulotte* también requiere de un vehículo para ser transportable. Este alojamiento consiste en una pequeña vivienda prefabricada sobre ruedas. La instalación sobre el medio es inmediata: con sólo apoyarla sobre sus patas retráctiles se dispone de un lugar habitable, autónomo y protegido de las inclemencias del clima [1.37]. Sus cerramientos son de chapa con aislamiento, por lo tanto es un elemento hermético, relacionado con el exterior sólo a través de aberturas. Sin embargo, con el objetivo de facilitar espacios de transición, también pueden añadirse *avances* o lonas similares a los del remolque. En su conjunto, la caravana tiene un mayor confort, por lo que favorece estancias de mayor duración y más estables. Una evolución inmediata de la caravana es la autocaravana, que incluye el alojamiento y el vehículo para el desplazamiento en un único elemento.

El último de los artefactos vinculados a los campamentos de turismo es el **bungalow**, un pequeño módulo prefabricado que puede ser transportable pero no con los medios habituales



[1.36] Campistas en motocicleta montando una tienda. (Ballereau, 1957)



[1.37] Acampada en el monte mediante caravana y coche. (Archivo de la Royal Dutch Touring Club - ANWB)

44



[1.38] Ocupación del litoral mediante *bungalows*.  
(Archivo privado del *camping* La Ballena Alegre)

de los usuarios [1.38]. Por lo tanto, es un alojamiento que carece de autonomía para el desplazamiento y que fomenta una ocupación permanente del entorno, aunque todavía reversible. Ofrece un equipamiento y confort completos -baño, cocina-, por lo que resuelve las necesidades domésticas por sí mismo y sin necesidad de vincularse con el resto del asentamiento. Suelen ser fabricados con madera, aunque también existe la variante en plástico o chapa y con ruedas -*mobilehome*-. Al ser elementos herméticos y estables, sin espacios intermedios, la capacidad de adaptación del usuario se reduce a su interior, alejándose de las cualidades que definen las ocupaciones informales propias del hábitat lúdico en la naturaleza.

Finalmente, en un nuevo paso en la evolución de estos artefactos, recientemente ha surgido el *glamping* como una tipología de alojamiento turístico de gran confort. Es una nueva tendencia temática de gran demanda en la actualidad, pero con un futuro incierto debido a su poco recorrido en relación al campamento como modelo del turismo itinerante [1.39]. El *glamping* se basa en alojamientos estables que normalmente requieren la transformación del medio sobre el que se sitúan, limitando su reversibilidad. A diferencia de lo que ocurre con las tiendas o las caravanas, en este nuevo esquema la propiedad de los alojamientos no es de los habitantes sino del asentamiento -como en los *bungalows*-, por lo tanto las ocupaciones persisten incluso cuando están vacíos y las funciones del hábitat finalizan.

Cada uno de estos alojamientos introduce una adaptación diferente del medio natural por parte de los usuarios. Al ser elementos vinculados a la escala doméstica, estos artefactos suelen completarse con pequeños objetos ligeros, con muebles plegables o con intervenciones propias del bricolaje (Monteys y Fuertes, 2001:44) y basadas en la intuición y en la experiencia. En este sentido, la imagen de estos espacios de campamento refleja las complejidades de su formación -entre lo natural y lo artificial- y la variabilidad de sus ocupaciones (Hailey, 2009:17), condicionadas por la temporalidad y las necesidades de sus habitantes [1.40].



[1.39] Safari Tent instalada en el *camping* Lloret Blau.  
(Archivo de la *Associació de Campings* de Girona)

El conjunto de los alojamientos y las adaptaciones de los usuarios define la forma cambiante de estos asentamientos, y vehicula su relación con el paisaje a partir de sus capacidades para desmontarse, deconstruirse, reconfigurarse e invertir las alteraciones introducidas (Mehrotra y Vera, 2016:18). Por lo tanto, el campamento turístico es un espacio amplio en su apertura, pero al mismo tiempo particular en la inmediatez de su organización; es un lugar que se basa en una variabilidad fundamental: múltiples alternativas de experiencia individual vehiculadas a través de una organización grupal basada en el ocio (Hailey, 2009:60).





## 2. UN NUEVO MODELO DE TURISMO

[2.1] Plano del festival social y artístico Burning Man  
(Lisa Hoffmann, 2005, en The Burning Man Journal)

## 2. UN NUEVO MODELO DE TURISMO

El turismo es una parte del ocio. Es una actividad en la que cada uno se sumerge y que el resto del año permanece en el mundo de la ilusión (Viaplana, 1970:54). La Real Academia Española -RAE- define el turismo como la "actividad o hecho de viajar por placer" y el ocio como el "tiempo libre de una persona". Son dos definiciones muy concisas, pero que evocan situaciones lúdicas en las que se reflejan el placer, la libertad, el desplazamiento y el tiempo.

Xavier Rubert de Ventós comenta que viajar es un proceso de abstracción y proyección, hasta el punto que «las cuatro ideas que he tenido las he encontrado siempre viajando, desplazado, aislado, fuera de mi entorno habitual, porque en los mundos que me son familiares puedo reconocer sin dificultad las cosas, que es lo más opuesto a conocer» (Rubert, 2003:19). Por lo tanto, vincula el viaje al descubrimiento, a la curiosidad por lo nuevo, a los encuentros inesperados. Rubert de Ventós asegura que, a diferencia del viajero, el turista «ni abstrae ni proyecta: solo consume» (Rubert, 2003:19), y por ello, el turismo ha evolucionado desde una necesidad vital del recreo hasta devenir un modelo económico de primer orden.

El turismo, como actividad, no es un sistema productivo, sino un servicio que requiere un entorno físico donde desarrollarse y un conjunto de cualidades para promocionarse [2.2]. En este sentido, los países que han convertido el turismo en una de sus principales industrias nacionales han contraído, en realidad, un compromiso de hipoteca cada día más profundo y pesado, en el que «los litorales se convierten en colmenas que tienen su propio eslogan: un turista, un beneficio» (Vázquez Montalbán, 1970:13). Por lo tanto, ¿qué es lo que consume el turista? Además de servicios, *souvenirs* o productos de primera necesidad, la respuesta es: el paisaje.

Los lugares tienen su vida, su pasado, sus vocaciones, su belleza manifiesta o su belleza implícita que se vislumbra si se observa con atención (Español, 2007:122). Por lo tanto, el paisaje se modela a través de su ocupación: de forma física -con acciones sobre la naturaleza- y de forma simbólica -con la introducción de nuevos significados en su identidad-. El turismo conlleva la alteración de los lugares que ocupa en ambos sentidos, por lo tanto el consumo del paisaje hace referencia a su caducidad como atractor, como fuente de deseo. Los asentamientos marineros se convierten en pueblos de interés turístico (Díaz, 2013:192), las costas se llenan de edificios y los bosques se fragmentan en pequeñas fincas privadas: siendo el paisaje el objetivo, su alteración puede corromper los valores que lo han definido a lo largo de la historia y que lo han caracterizado desde su singularidad [2.3].



[2.2] Promoción de la caravana Silver Streak, con el eslogan "The finest travel trailer built". (Hogue, 2011)



[2.3] Vista aérea de la construcción de Empuriabrava -frente- y el *camping* Laguna -fondo-. (Servicios Aéreos SACE, 1962, via ICGC)

### Turismo. Ocio y negocio

*«Al turista le interesan, sí, el sol y el mar; pero también el paisaje natural y arquitectónico. Le interesan, sí, las buenas carreteras y el exacto funcionamiento de los servicios, pero también el ambiente inconfundible, cálido a nivel humano, de cada tierra, de sus casas y de sus hombres [...], la genuinidad, el carácter peculiar y propio de nuestros pueblos y paisajes»*

*"El turismo en la costa I", número 64 de Cuadernos de Arquitectura (COAC, 1966:3)*



[2.4] Campistas vestidos con ropa elegante, desplazándose en motocicleta sobre la playa.  
(Archivo de la Royal Dutch Touring Club - ANWB)

Desde los inicios del boom turístico en España, a mediados del siglo XX, el desarrollo del país ha ido ligado en gran parte a esta actividad. Las infraestructuras, los crecimientos urbanos, las tendencias, la cultura... todos y cada uno de los aspectos que definen una sociedad se han visto afectados por la presencia masiva de turistas ávidos de consumir los paisajes que ocupan. Sin embargo, tal y como refleja la cita anterior, parte de este turismo sí ha mantenido latente su función original como actividad de recreo relacionada con la naturaleza y con nuevas culturas por descubrir [2.4].

Es una fórmula que se basa fundamentalmente en el contraste entre lo que es habitual y lo que es extraordinario, entre lo construido y lo natural, entre la acción y el entorno (COAC, 1992a:3). Los extranjeros aprovechan la primera ocasión para acercarse a las costas y bañarse en sus aguas; inconscientemente, su turismo tiene un poco de peregrinación: una especie de peregrinaje a los orígenes (Fuster, 2003:11). Por ello, el viaje puede considerarse como una forma de nomadismo lúdico, como una necesidad de establecer de nuevo un vínculo con la naturaleza. En este sentido, el turista busca la seguridad, y el mar y el sol, especialmente el calor, evocan seguridad (Viaplana, 1970:54). La naturaleza, ordenada e identificada a través del paisaje mediterráneo, evoca seguridad [2.5].



[2.5] Casitas de madera y balneario en Salou, años 1960.  
(Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)

Por lo tanto, la historia del turismo -historia reciente en cualquier caso- va íntimamente ligada a la necesidad del individuo por escapar de las rutinas de la ciudad y regresar a lo esencial, a la naturaleza de donde proviene. A mediados del siglo XVIII se impuso la Revolución Industrial y se inició una intensa desruralización que dio paso a la urbanización de las sociedades mediante la proliferación de ciudades, la implantación de cadenas de montaje y la restricción de movimientos para el nuevo hombre mecanizado (Olivera, 2005). En este proceso se intensificó el sedentarismo y también la preocupación por la nueva ciudad fabril, autónoma, hermética e

insalubre. Con el tiempo, a partir de la primera mitad del siglo XIX, surgieron los movimientos higienistas ligados al liberalismo y que potenciaron la práctica del deporte y la gimnasia como activación saludable del cuerpo. Los primeros atisbos del turismo trataron de resolver esta necesidad de tocar por unas horas la tierra, de sentirse más puro, más sano, y también más niño, para luego volver al trabajo con el espíritu saturado de sencillez (Caparrós, 1960).

Sin embargo, en ese momento, el turismo incipiente era una actividad exclusiva de las clases sociales más pudientes, de la burguesía. Desde finales del siglo XIX, a lo largo de las costas europeas empezaron a aparecer complejos destinados únicamente al ocio, como en Biarritz, Niza, Brighton, San Sebastián o Salou. Se desarrollaron extensas urbanizaciones con tipología de la ciudad jardín y se construyeron balnearios para los baños de sol y mar, que empezaban a forjarse como la cura de los problemas de salud producidos por el hacinamiento de las ciudades. Ligadas con la práctica del deporte al aire libre, estas actividades fueron cambiando la percepción de las playas y la costa como lugares de gran belleza donde lo lúdico podía suceder y satisfacer las necesidades vitales de las personas [2.6].

Los balnearios fueron importantes edificios de carácter emblemático y situados frente al mar. A su alrededor surgieron agrupaciones de pequeñas casitas de madera y tendales, que proporcionaban un cambiador privado y una sombra para facilitar la apropiación temporal de las playas. Esta dualidad entre arquitecturas reflejaba ya en ese momento la estructura básica de un campamento: el edificio principal que resolvía los usos comunes y que caracterizaba el paisaje, rodeado por pequeñas unidades ocupadas de forma particular.

En paralelo al creciente interés de la costa como lugar exterior para la práctica saludable del deporte, empezaron a aparecer los primeros grupos excursionistas y ciclistas. Estas asociaciones se basaron en el *tour* como descubrimiento y vínculo con la naturaleza: en una ruta pautada, grupos de caminantes avanzaban durante el día hasta encontrar un lugar apto para la pernoctación en vivac. Esta actividad devino popular entre las élites y a principios del siglo XX ya se formaron los primeros campamentos de montaña, a imagen de los *Boy Scouts* (1910) o *Girl Scouts* (1912) y de los situados en los Parques Nacionales de Estados Unidos [2.7].

Los campamentos europeos se vincularon a los clubs campistas, que compartieron estancias en pequeños terrenos rurales y acotados con el fin de promocionar sus territorios [2.8]: la *Association of Cycle Campers* en Gran Bretaña, la *Royal Dutch Touring Club* en Holanda, la



[2.6] Turistas y pescadores comparten playa, Sitges, 1915. (Colección Roisin, Inst. Estudios Fotográficos Catalunya)



[2.7] Diagrama del campamento Boy Scout "Camp Gordy". (Architecture d'Aujourd'hui, núm. 7, 1939)



[2.8] Campamento de la ANWB, 1948 (Archivo de la Royal Dutch Touring Club - ANWB)

50

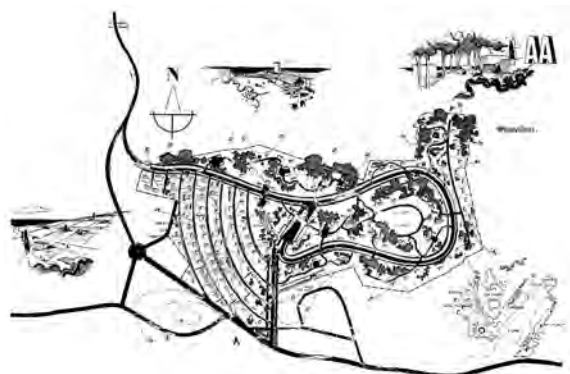


[2.9] Grupo de obreros en la pineda litoral del Llobregat. (Montblanc, 2001)

*Commission Camping de Touring Club* en Francia o el *Centre Excursionista* y el *Camping Club de Catalunya* en España. En este sentido, la primera publicación oficial en Europa sobre el campismo turístico fue en 1905 a través de "De Kampioen", la revista de la *Royal Dutch Touring Club* y el mayor propagandista de esta actividad fue el sastre británico Thomas H. Holding, que en 1908 editó la primera versión de "The Camper's Handbook", un manual sobre las técnicas básicas de la acampada.

En España, a partir de los años 1930, las clases obreras pudieron empezar a gozar del derecho al ocio durante el fin de semana. Poco a poco el turismo nacional ganó popularidad en las costas, motivado por el transporte público y por la creciente necesidad de escapar de las ciudades en los breves tiempos de ocio. Las pinedas litorales fueron ocupadas de forma temporal y sistemática por grupos de amigos o familiares que disfrutaban de los baños de mar mientras compartían comidas al aire libre [2.9]. Este fenómeno creciente motivó la necesidad de «organizar el reposo de las masas», tal y como reflejaba la portada de la revista A.C. Documentos de Actividad Contemporánea, publicada por el GATEPAC en 1932 y donde daba a conocer su proyecto para la Ciudad del Reposo y Vacaciones, cerca de Barcelona.

El turismo nacional iniciaba su expansión dentro del territorio, aunque éste no estaba preparado para absorber tal cantidad de acciones. Por ello, tanto en España como en otros países se empezaron a desarrollar medidas de protección del territorio, acompañadas de nuevas tecnologías del hábitat, con el objetivo de minimizar su impacto sobre el espacio natural destinado al ocio (Sauquet, 2017). En 1936 la revista *L'Architecture d'Aujourd'hui* publicó el concurso para «*une cité de week-end sur la Côte d'Azur*», que planteaba cuáles debían ser las estrategias para un desarrollo turístico de nueva creación, formado por un núcleo de servicios públicos y por una serie de viviendas particulares [2.10].



[2.10] Primer premio del concurso "Cité de week-end".  
Arq. Stoskopf, Gauthier, Herrenschildt.  
(*Architecture d'Aujourd'hui*, núm. 1, 1936, en (Vago, 1936))

Era una época de incesantes cambios en las sociedades, que evolucionaban al ritmo que lo hacían los movimientos artísticos, científicos o políticos, pero que a menudo se truncaban por los continuos conflictos que acaecían. A pesar de que los proyectos y medidas anteriores no pudieron llevarse a cabo, sí consolidaron las bases de una tipología de asentamiento apta para el turismo de masas y que cada vez se aproximaba más al campamento: un entorno natural de gran presencia y bien comunicado, capaz de soportar múltiples actividades lúdicas, con unos servicios compartidos y con unos alojamientos mínimos -o desmontables- para asegurar el retorno de la naturaleza a su estado original.



Por lo que respecta a los territorios de acampada, estos siguieron su desarrollo vinculado a las asociaciones que los originaron, aunque poco a poco fueron desligándose del senderismo y constituyeron campos base de referencia a partir de los cuales poder realizar las excursiones. Una evolución de estos asentamientos fueron las colonias juveniles, nacidas de los movimientos *scouts* pero con una idea clara de alejar a los niños y niñas de las ciudades en épocas de verano para evitar el contagio de enfermedades. Se situaban en entornos naturales aislados y su estructura solía basarse en una unidad central con los servicios comunes de restauración, en una serie de alojamientos donde se agrupaban las camas y en un espacio al aire libre donde se realizaban las actividades deportivas exteriores [2.11].

La segunda mitad del siglo XX estuvo marcada por el fin de la autarquía en España, prolongada desde el fin de la Guerra Civil, y por los inicios del desarrollismo, promovido especialmente por el Plan de Estabilidad de 1959. Pese a seguir sumido en una dictadura, el país empezó a abrirse hacia el exterior, tanto a nivel cultural, como económico y social. A partir de este momento se empezó a tomar consciencia de los valores del clima y del territorio, y se apostó por el turismo como nuevo motor económico y de progreso. Los turistas, tanto de Europa como de Norteamérica, se iniciaron en el reconocimiento de España como un destino asequible y de gran belleza: por su gran oferta de sol y playa y por su arraigada cultura tradicional.

La demanda de alojamiento hotelero aumentó muy rápidamente en las zonas próximas a la costa. Se edificó siguiendo las necesidades del momento, pero a menudo sin un reconocimiento exhaustivo del entorno natural, ocupando la primera línea litoral de forma extensiva y homogénea. La generalización de las vacaciones como derecho de los trabajadores propició la llegada de viajeros internacionales y también aumentó los desplazamientos internos de turistas nacionales, que cada vez más podían tener acceso al vehículo utilitario. Según datos de la International Road Federation, a finales de los años cincuenta el número de vehículos en Europa se incrementó en un 72% respecto a la década anterior, y la construcción de carreteras aumentó en un 70%: el automóvil dio libertad de movimientos a sus usuarios y abrió definitivamente todo el territorio al turismo (Jiménez, 2013a:100).

Con este boom del turismo de masas, el territorio y el paisaje sufrieron una profunda transformación por las nuevas construcciones e infraestructuras, pero también la padecieron las costumbres locales, que se modificaron al ritmo de ese intenso intercambio con el visitante (Nogueira et.al., 2013:301). Poco a poco, el genuino escenario de los pueblos de pescadores



[2.11] Colonia juvenil de vacaciones en Cattolica, Italia, arquitecto C. Busiri-Vici.  
(Architecture d'Aujourd'hui, núm. 4 de 1935)



[2.12] Desarrollo urbanístico de Cap Salou, A. Bonet-J. Puig.  
(Servicios Aéreos SACE, 1965, vía ICGC)

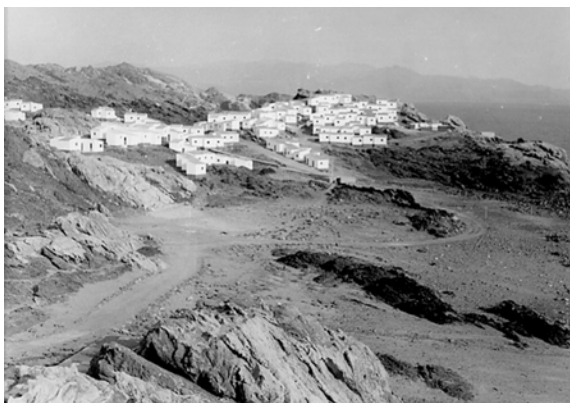


[2.13] Ciudad Residencial de Educación y Descanso en Tarragona, arquitectos J.M. Monravà y A. Pujol. (Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)

se fue reproduciendo en una escenografía del espacio urbano que ocultó su identidad para adoptar una nueva identidad impostada, pervirtiendo así su modelo de crecimiento y adueñándose definitivamente del frente litoral (Nogueira et.al., 2013:301).

En este momento, la arquitectura del turismo eclosionó y dio lugar a la «creación de nuevos modelos, tipos y soluciones que se ajustaron a las demandas de alojamiento, descanso y diversión que reclamaba este fenómeno» (Pié, 2013:16). La arquitectura moderna se introdujo en el país, e importantes arquitectos hicieron gala de ella en sus proyectos, propiciando la reinterpretación de una tradición local muy arraigada. Por ejemplo, Antoni Bonet Castellana, después de su periplo por Latinoamérica, proyectó los desarrollos turísticos de Cap Salou -junto con Josep Puig Torné en Tarragona, entre 1959 y 1964- y de la Manga del Mar Menor -Murcia, entre 1961 y 1964-, con una propuesta tipológica variada y con un sistema de implantación acorde con las condiciones del territorio [2.12].

Sin embargo, en paralelo a las grandes propuestas urbanísticas que proliferaron en el litoral, también aparecieron nuevos asentamientos cuya tipología se situaba a medio camino entre el campamento y el hotel. Por un lado, en 1955, los arquitectos José Maria Monravà y Antonio Pujol construyeron la Ciudad Residencial de Educación y Descanso en Tarragona, un complejo turístico promovido por la Obra Sindical e introducido en un sistema de vacaciones rotativas con destinos similares a lo largo del territorio nacional [2.13]. Por otro lado, en 1962, el arquitecto Pelayo Martínez construyó un complejo para el Club Mediterranée, situado en un paraje inhóspito y aislado en el Cap de Creus [2.14]. En ambos casos, los arquitectos plantearon el esquema repetido en los ejemplos anteriores: una carretera que conduce a un entorno natural, caracterizado por un núcleo con usos compartidos y con una serie de pequeños alojamientos particulares diseminados por el terreno. La formalización y la implantación de los dos asentamientos se produjeron mediante la fragmentación y el tamaño doméstico de las construcciones, que permitieron respetar el paisaje y las singularidades geográficas de cada lugar -topografía, vegetación, clima-.



[2.14] Club Mediterranée en Cap de Creus, arq. P. Martínez. (Consultado en <https://bit.ly/2jmQgob>)

También en este momento, a mediados de la década de 1950, los campamentos turísticos, que hasta entonces habían ocupado territorios de interior, empezaron ahora a aparecer en las costas. Los empresarios del turismo y los propietarios de fincas situadas en el litoral, motivados por la gran necesidad de alojar a los viajeros, vieron en el campismo una oportunidad de aprovechar los terrenos con mayor dificultad para ser urbanizados, hasta que llegara el

momento propicio para iniciar su construcción. Estas fincas, a menudo situadas bajo densos bosques, en zonas de marismas inundables o en lugares de fuerte desnivel, fueron ocupadas en muy poco tiempo por grandes cantidades de turistas que se instalaban en estos entornos con sus propios alojamientos, transportados desde centenares de kilómetros de distancia. Había llegado el *camping* a España.

Por lo tanto, la década de 1950 fue la de la eclosión del turismo en el país y la de 1960 conllevó la exploración de nuevas tipologías y sistemas para facilitar el alojamiento de los viajeros que venían en masa. Este fenómeno había aparecido para quedarse, y desde 1970 la situación ha seguido acrecentándose hasta la actualidad: el negocio ha superado definitivamente al ocio [2.15]. El primer número de la revista *CAU*, publicado en marzo de 1970, estuvo íntegramente dedicado al turismo. En sus artículos se criticó duramente lo que estaba ocurriendo en aquellos años y que parecía no tener solución inmediata. Efectivamente, el turismo estaba consumiendo el paisaje y ya era una cuestión de dominio público: «kilómetros y kilómetros de litoral mediterráneo ya han sido destruidos» (Vázquez Montalbán, 1970:13).

Sin embargo, los turistas siguieron llegando y las costas continuaron llenándose de hoteles, apartamentos y vastas extensiones de segundas residencias. Esta era ya una arquitectura que difícilmente se preocupaba por explorar nuevos modelos habitacionales o nuevas formas de ocupar los espacios libres para acercarse a la naturaleza. El recurso turístico no era otro que la playa, la mirada al mar, por lo tanto «las arquitecturas se diseñaban para la contemplación, pero raramente para ser contempladas» (Rosa, 2013:42).

En este tiempo, el turismo de sol y playa ha fomentado el desarrollo homogéneo de los municipios costeros. Su rápido crecimiento ha llevado a la ocupación permanente del medio natural y con ello a la transformación de los paisajes, a pesar de ser su bien más preciado [2.16]. Las actividades que ocurrieron históricamente en estos lugares se relacionaban con las necesidades propias de sus habitantes: la agricultura, la pesca, el intercambio comercial... Sin embargo, la llegada del turismo introdujo las nuevas necesidades de los viajeros, visitantes ocasionales que, de forma lúdica, intensa y temporal, consumían los valores del lugar y aumentaban la presión ejercida sobre ellos. Pero es sabido que «los valores nacen cuando las cosas mueren, y así resulta que en el país se descubrió la naturaleza cuando ya había sido llenada de cemento» (Rubert, 2003:18).

*CAU: Construcción, Arquitectura, Urbanismo, revista publicada por el Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Catalunya y Baleares.*



[2.15] Propuesta para la Ciudad Olímpica de 1972, situada en el delta del Llobregat, arq. L. Cantallops y M. Ribas. (Ojeda, 1997)



[2.16] Turistas en la playa frente a torres de apartamentos.  
(Jordi G., en (CAU, 1970))

En la actualidad, el fenómeno del turismo vive un punto de inflexión. Después de sesenta años ya se conocen claramente sus efectos, las causas que los han motivado y los modelos experimentales que surgieron como prueba, tanto los que fracasaron como los que todavía siguen vigentes [2.17]. En este sentido, «el *camping* puede que sea un reducto de aquella forma original de entender las vacaciones en sintonía con el espacio natural y, en muchos ámbitos de la costa, el único espacio donde el bosque todavía acaricia el mar» (Sauquet, 2017). Despojado de todo, excepto de las comodidades más vitales, está literal y figurativamente abierto a los estímulos de su entorno natural (Hogue, 2011). Y como actividad itinerante, tiene la capacidad de insertarse en un paisaje, de seguir sus condiciones singulares e incluso de mitigar las alteraciones producidas por otros asentamientos más estables, que ahora reclaman un estilo de vida más humano y coherente con su propia naturaleza (Olivera, 2005).

A pesar de estas cualidades, el *camping* siempre ha sido un modelo turístico que ha suscitado fuertes prejuicios. Sin embargo, ha sabido estrechar los vínculos entre sus habitantes y la naturaleza de una forma inimaginable en otros asentamientos. En este sentido, es importante destacar la siguiente reflexión de Yvette Barbaza: «la clientela del *camping* no es la misma que la de los hoteles; si los campistas no encontrasen suficientes plazas en los *campings* de la *Costa Brava*, no se alojarían en hoteles, sino que se irían hacia otro lugar» (Barbaza, 1988).

Los campistas, desconocedores del paisaje previo, «establecen una nueva relación con cada entorno circundante para, de esta forma, tener siempre acceso al cielo, a las nubes, a la brisa y al mar» (Gavilanes, 2013:267). Por la misma razón, con el tiempo, el turista se vuelve progresivamente itinerante, al reconocer que el trayecto se convierte también en un valor por sí mismo (Viaplana, 1970:54). Poco a poco, a medida que se multiplican los desplazamientos se acortan las estancias (Jiménez, 2013b:107) y así, más que nunca, el *camping* deviene una imitación de la vida nómada adaptada al turismo (Codina, 1964:17).

Desde sus inicios, el turismo ha evolucionado siguiendo las tendencias que han ido llegando junto con los viajeros [2.18]. Sin embargo, hoy por hoy sigue basándose en el sol y playa y en la búsqueda de «localizaciones con condiciones económicamente ventajosas, políticamente estables y socialmente seguras, tal y como ocurrió con los nórdicos en la década de 1960» (Rosa, 2013:40). El *camping* se instaló en España por carretera, introducido por los turistas extranjeros y vastamente extendido por los pocos medios necesarios para su puesta en marcha, además de por las posibilidades de recreo que ofrecía este hábitat compartido al aire libre. En



[2.17] *Camping* incipiente frente a las playas de Altafulla. (Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)



[2.18] Promoción del grupo Kampgrounds of America KOA. (Hogue, 2012)

este sentido, «España se hizo europea en los *campings* y, del mismo modo, el mundo mejor conoció España a través de ellos» (Mas, 2005).

Las tendencias de los últimos años reflejan que el futuro del turismo de sol y playa en el país se encamina hacia el incremento de la calidad y la búsqueda de lo exclusivo, en oposición a la decadencia de la producción masiva: la reinención pasa por la naturalización (Rosa, 2013:47). Y en este sentido, el *camping* se presenta de forma objetiva como el modelo turístico del que pueden extraerse más pautas de acción coherentes con las necesidades actuales de regeneración del paisaje, para ser aplicadas en entornos capaces de soportar la experimentación de un turismo activo que ya llama a la puerta [2.19].

### El paradigma del litoral catalán

*«Manos a la obra y estemos dispuestos para habilitar nuestros anchos campos, lo mejor de nuestros bosques y lo más escondido de las "calas" mediterráneas, para recibir debidamente a todo aquel que se quiera impregnar del aire de España»*

*El camping Salou es uno de los más bellos de toda Europa (Olmo, 1956)*

La evolución del *camping* en España puede leerse también a través de las definiciones que se hicieron para la ordenación de este fenómeno desde los años 1950. El Decreto redactado por el Ministerio de Información y Turismo del 14 de diciembre de 1956 definía el *camping* como «todo lugar en que habitualmente se instalen más de tres tiendas o acampen más de 10 personas». Diez años después, en la Orden Ministerial del 28 de julio de 1966 se amplió de la siguiente manera: «aquellos terrenos debidamente delimitados y acondicionados para facilitar la vida al aire libre, en los que se pernocta bajo tienda de campaña, en remolque habitable o en cualquier elemento similar fácilmente transportable» [2.20].

Finalmente, en el Real Decreto 2545/82 del año 1982 se manifestaba un inicio de hacia dónde podía derivar la transformación del *camping*, siguiendo lo que ya había ocurrido con el resto de asentamientos turísticos. Según quedaba redactado, se detectó «una acusada tendencia



[2.19] *Camping Playa Montroig en Cambrils, años 1960.*  
(Autor desconocido, archivo privado del *camping*)







Todos los pueblos que han vivido en el Mediterráneo han tenido el mar como referente y como puente para relacionarse con los demás, nunca como una frontera (Torrents, 2003:213). Por este motivo, el *camping* se aproxima a la costa y ésta se introduce en el *camping* como un elemento de cohesión, como referencia de implantación que lo sitúa en un conjunto identitario superior al del propio lugar.

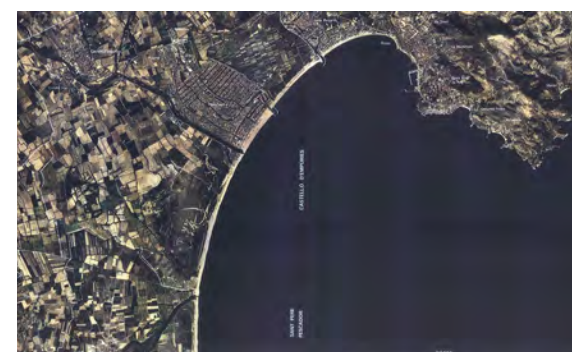
El paisaje mediterráneo es el anhelo de los campistas que llegan al suspiro de «¡El Sol, ese desconocido!» desde los más lejanos puntos de Europa (García y Monés, 1965). El litoral es un espacio receptor y generador de muchas influencias provenientes de todas partes: no existe un Mediterráneo, sino muchos Mediterráneos con muchos elementos singulares (Braudel, 1997) aunque también con muchos elementos en común (Torrents, 2003,212). Por ello, el Mediterráneo ya no es un nombre sino una "marca", ya no nombra sino califica y resalta las realidades que favorecen un modo de vida sano y tranquilo: evoca e invoca al buen tiempo, a la buena vida (Azara, 2003:105).

Consecuentemente, parece necesario detectar de qué forma pueden combinarse los deseos de los viajeros para ocupar este territorio con la preservación de sus valores identitarios y de su naturaleza física [2.23]. En este sentido, a partir de los años 1990, justo cuando el desarrollo urbanístico alcanzaba los niveles más comprometidos, se redactaron planes territoriales para la conservación del medio litoral, como el Pla d'Espais d'Interès Natural (PEIN) en 1992 o el Pla Director Urbanístic del Sistema Costaner (PDUSC) en 2014, ambos en Catalunya. El PDUSC, más reciente, apunta que aproximadamente la mitad del litoral catalán ha sido edificado, sin embargo, también refleja que una parte de los sectores que han mantenido su naturaleza aparente están o han estado ocupados por *campings* en algún momento [2.24].

Llegados a este punto, más de sesenta años después de la llegada del fenómeno del *camping* al país, parece conveniente profundizar en la evolución de este modelo turístico tomando como muestra el litoral de Catalunya. Este proceso debe permitir comprender cuáles han sido sus éxitos y sus perversiones. Y finalmente destacar las oportunidades para la regeneración de un sector que se encuentra en un punto de inflexión entre las nuevas tendencias y la responsabilidad: reflexiones necesarias para hacer frente a una sociedad lúdica, en apariencia más dinámica, global y sostenible que la de mediados del siglo XX.



[2.23] Encuentros inesperados entre turistas y habitantes, en el *camping* Cala Llevadó de Tossa de Mar, 1961 (Archivo de la Associació de Càmpings de Girona)



[2.24] Entorno de Empuriabrava y protección del PDUSC. (Pla Director Urbanístic del Sistema Costaner, 2014)

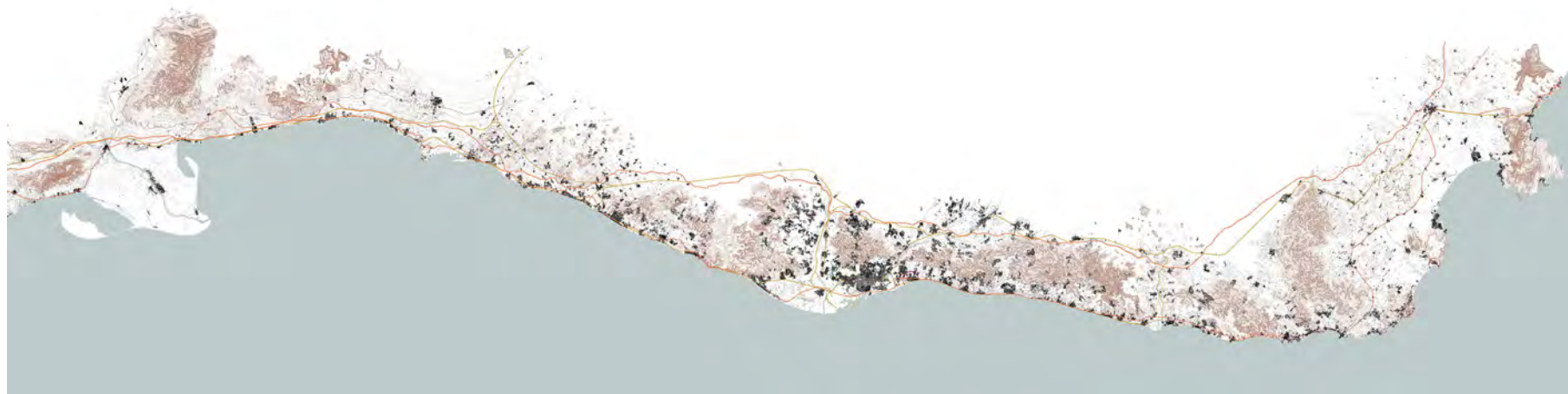
60



[2.25] Infraestructuras del transporte particular en España. En rojo, delimitación del Mapa Índice de la costa catalana. (Autor sobre plano base en (Caparrós, 1960))

[2.26] Mapa Índice de la costa catalana, documento base. (IAM, 2015)

- Topografía
- Carreteras
- Ferrocarril
- Hidrografía
- Asentamientos



«La certeza de que solo se puede avanzar en el conocimiento de lo general profundizando en lo local justifica la opción tomada, en la confianza de que solo así, avanzando en el relato de lo próximo, se avanza en el conocimiento de lo global»

*Un turismo sin arquitectura o una arquitectura sin argumento (Pié y Rosa, 2013b:9)*

El acercamiento al espacio geográfico en el que se desarrolla esta investigación tiene su origen en los estudios realizados por el grupo de investigación IAR-IAM -Investigaciones de Arquitectura Mediterránea-, de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura La Salle – Universidad Ramon Llull. Entre ellos destaca el proyecto «Estrategias para la regeneración sostenible de asentamientos turísticos en la costa mediterránea» del que surgen esta y otras tesis para dar respuesta a nuevas dudas planteadas a lo largo de la investigación.

En este sentido, se toma como punto de partida el [Mapa Índice de la costa catalana](#), realizado durante el proyecto [2.25]. Este mapa es un documento gráfico de ámbito territorial que acota el litoral de Catalunya a una franja extendida a lo largo de 500 Km y con una profundidad hacia el interior de 20 Km (IAM, 2015). Sobre este mapa, a escala 1:80.000 y con unas dimensiones de 90x400 cm, se registran sus condiciones geográficas -topografía, hidrografía-, sus infraestructuras -autopistas, tren, puertos- y sus tejidos urbanos -núcleos, ensanches, urbanizaciones-, en un esfuerzo por homogeneizar la representación y, de este modo, destacar las singularidades de cada entorno [2.26].

Este documento se utiliza como base gráfica sobre la que representar los primeros estudios del territorio, enfocados a identificar la situación de los *campings* en relación a su entorno natural y a las condiciones de su contexto. Para ello, se realizan varios **barridos de la costa**: desde el trabajo de campo en el lugar, el entorno digital de la ortofoto y el entorno documental de los archivos. La síntesis de la información recopilada se refleja en los mapas temáticos -presentados en este apartado-, y también en un **anexo** donde se detallan los aspectos principales de los casos de estudio identificados.

El primer acercamiento al objeto de estudio es intuitivo y se centra en la década de 1955 a 1965, por comprender los inicios y el descubrimiento de este nuevo modelo, así como la llegada de la Modernidad a través de la arquitectura vinculada al turismo. Por consiguiente, en este período se pueden reconocer unos proyectos más **experimentales** y libres de normativa, con propuestas poco condicionadas por otros aspectos ajenos al paisaje y a la arquitectura. En este sentido, sobre el Mapa Índice se ha realizado una translación directa de la información publicada en cuatro documentos de referencia editados durante esos años [2.27]: "El ABC del *camping*" (Caparrós, 1960), "Guide Iberocamping. *Camping et caravaning*" (MOPTEC, 1963), "*Camping. Tècnica i orientacions generals i coneixements necessaris*" (Codina, 1964) y "*Car camping in Spain*" (Marriott, 1964).

Las guías y manuales incluyen descripciones de los diferentes *campings* existentes y su **localización** sobre un plano esquemático. Esta información, normalmente concisa, se ha corro-

En este anexo se clasifican, de forma sintética, algunos de los objetos de estudio identificados a lo largo de la investigación. En el apunte final, se exponen los datos considerados en el repositorio, así como el proceso seguido en su catalogación. Como muestra documental, se detallan los arquitectos, su localización geográfica, los años de apertura y cierre, y se adjunta una imagen de referencia para aquellos asentamientos de más relevancia en el conjunto de la investigación.

[2.27] Localización de los *campings* existentes entre 1955 y 1965, diferenciados por su evolución hasta la fecha. (Autor sobre base en (IAM, 2015))

■ *Campings* existentes en la actualidad  
■ *Campings* que han finalizado su actividad



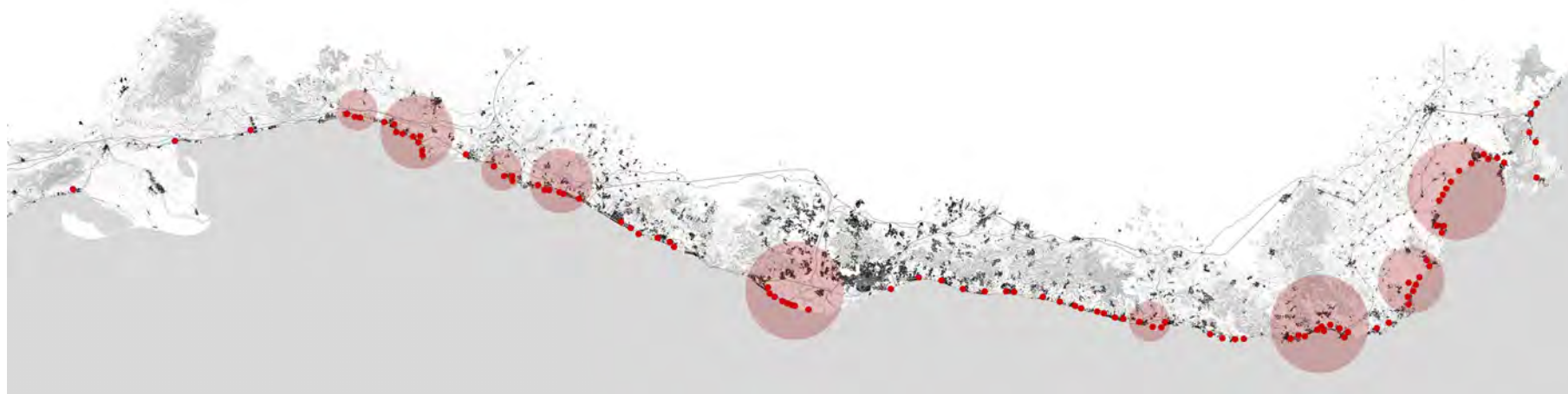
borado y completado con los **expedientes** de licencia o proyecto de los Archivos Históricos municipales o del Gobierno Civil de cada provincia. Además, con el objetivo de detectar cuál ha sido la evolución de los *campings* identificados, también se han consultado las Guías Oficiales del *Camping* publicadas en los años 80 y en la actualidad (1982 y 2018).

El mapa resultante muestra la localización puntual de los *campings* existentes en el periodo de estudio, y sólo aquellos situados en **contacto con la playa**, por considerarse un elemento de gran importancia para la actividad turística y por ser un condicionante de gran relevancia en la definición del asentamiento. En total se han localizado y catalogado **más de 150 *campings***, distribuidos de forma desigual a lo largo del litoral catalán, con sectores de gran acumulación y con otros ámbitos no representativos. Esta situación pudo haberse producido por la presencia de otras formas de ocupación turística -hoteles o segundas residencias- o por las continuas campañas de promoción enfocadas a entornos concretos, impulsadas por parte del Ministerio de Información y Turismo -primero- y por los Patronatos de Turismo o las asociaciones territoriales -a partir de los años 1970-.

Al cruzar la situación de los *campings* con la cantidad de **campistas** que éstos podían albergar, se pueden detectar varias zonas en las que esta forma de turismo tuvo mayor recepción: bien sea por el tamaño superior de los asentamientos o por encontrarse éstos muy próximos unos de otros, formando sectores de mayor intensidad [2.28]. En ambos casos, teniendo en cuenta que la mayoría de estos entornos todavía mantienen la actividad campista, el análisis

[2.28] Superposición de la localización de los *campings* y la densidad de campistas.  
(Autor sobre base en (IAM, 2015))

■ *Campings* localizados, entre 1955-1965  
■ Densidad de campistas



sobre estos sectores puede establecer algunas de las pautas de la integración en el medio natural, y relacionarlas con el impacto del desarrollo turístico en sus contextos próximos.

Una vez localizados e identificados los objetos de estudio, una segunda lectura del territorio permite comparar las diferentes **tipologías del medio natural**, definidas desde su geografía y de los usos que la han transformado. Para ello, se siguen las directrices del *Pla Director Urbanístic del Sistema Costaner* y de los *Catàlegs de Paisatge* publicados por la *Generalitat de Catalunya* y que dividen el litoral catalán en cuatro grupos: *Terres de l'Ebre*, *Camp de Tarragona*, *Regió Metropolitana de Barcelona* y *Comarques Gironines*. Cada uno de estos catálogos desgrana el territorio en las denominadas Unidades de Paisaje, que diferencian 22 identidades singulares a lo largo del litoral catalán [2.29].

Con el objetivo de trasladar estas identidades a la escala territorial, el registro gráfico del medio natural se ha sintetizado en tres cualidades: las **marismas**, entornos de marcada horizontalidad, caracterizados por ser ecosistemas muy ricos debido a la presencia constante de agua, que determina su uso y las posibilidades de ocupación; las **topografías en desnivel**, sectores definidos por una pendiente pronunciada que asoma hacia el mar y que en ocasiones ha sido alterada como soporte de cultivos u otras actividades; y los **llanos agrícolas**, extensiones horizontales y fértiles fragmentadas por los parcelarios de las fincas y a menudo con variada vegetación existente por su uso productivo.

[2.29] Superposición de las Unidades de Paisaje con las tipologías de medio sintetizadas en tres cualidades. (Autor sobre base en (IAM, 2015))

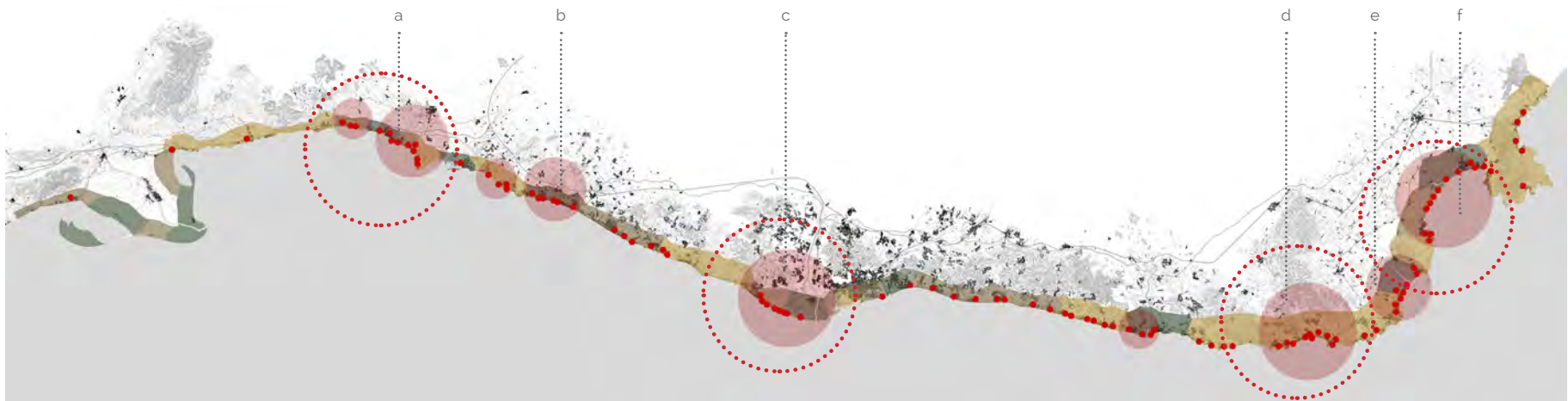
- Delimitación de las Unitats de Paisatge
- Marismas
- Topografías en desnivel
- Llanos agrícolas



[2.30] Detección de ámbitos singulares mediante la superposición de las tipologías del medio, la localización de los campings y la densidad de campistas.  
(Autor sobre base en (IAM, 2015))

- (a) Campos de Cambrils y Salou
- (b) Dunas de Roda de Barà y Creixell
- (c) Delta del Llobregat -Gavà, Viladecans y El Prat-
- (d) Calas de Calonge y Palamós
- (e) Arrozales de Pals y l'Estartit
- (f) Cultivos de Sant Pere Pescador y Empúries

- ..... Zonas de muestra
- Campings localizados entre 1955-1965
- Densidad de campistas
- Marismas
- Topografías en desnivel
- Llanos agrícolas



La comparación de estas tres características del medio natural con la distribución y densidades de *campings* refleja una mayor tendencia hacia los entornos de trazado horizontal, independientemente de otros factores determinantes en la concepción final del proyecto, como pueden ser la vegetación existente o la comunicación interurbana, sobre los que se profundiza particularmente en los casos de estudio seleccionados. Sin embargo, sí es destacable en este punto la importancia de algunos sectores desarrollados de una forma especialmente intensiva y vinculados a contextos naturales de gran *singularidad*. En este sentido, destacan los campos de Cambrils y Salou, las dunas de Roda de Barà y Creixell, el delta del Llobregat -Gavà, Viladecans y El Prat-, las calas de Calonge y Palamós, los arrozales de Pals y L'Estartit o los cultivos de Sant Pere Pescador y Empúries [2.30].

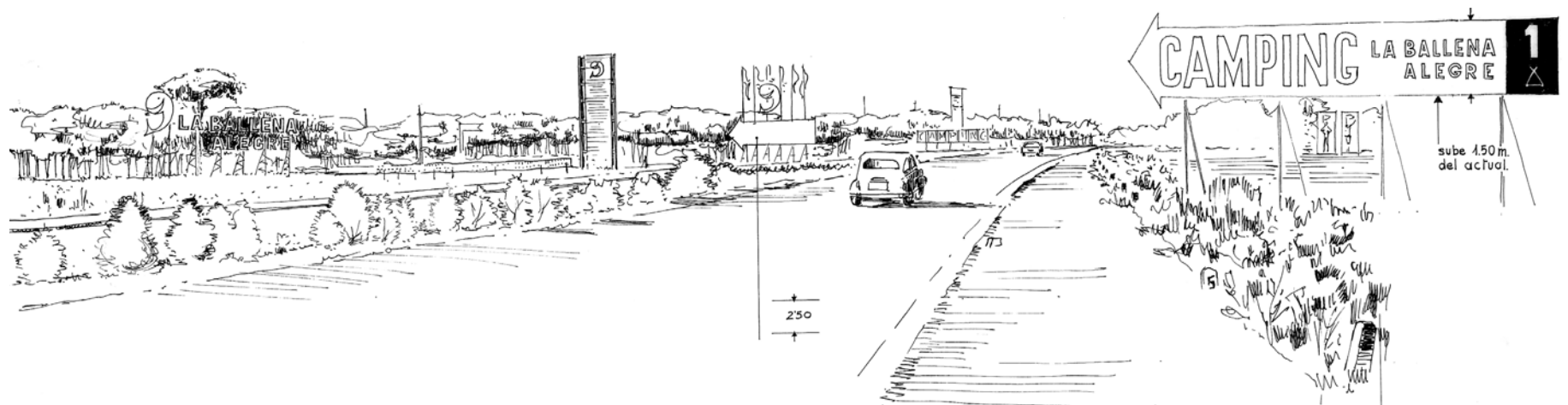
En el siguiente acercamiento al territorio, una vez cruzada la localización de diferentes objetos de estudio con el medio natural donde se sitúan, se completa la *clasificación* general de los más de 150 *campings* con la información obtenida en las visitas de campo y en la documentación gráfica y escrita de los proyectos. Para ello se han consultado tanto los archivos del Colegio Oficial de Arquitectos de Catalunya como los archivos privados de algunos de los arquitectos que exploraron esta tipología de asentamiento. Este *vaciado* de información permite obtener datos concretos directamente desde los proyectos realizados, lo que facilita la comprensión de los procesos de diseño seguidos, atendiendo a los requisitos y a las condiciones del entorno natural [2.32].

Cabe destacar que los documentos conservados sobre estos objetos de estudio son, en la mayoría de casos, escasos y concisos. Normalmente los asentamientos sólo se definían por sus límites, con edificios de poca envergadura: se presentaban como ampliaciones de edificaciones existentes o sencillamente no se aclaraba demasiado qué tipo de intervención se realizaba. Precisamente, "*construcción a lo precario*" es la frase que ha aparecido de forma repetida en varios de los documentos consultados. En aquellos *campings* en los que no se contaba con una documentación de proyecto relevante, se ha tratado de compensar esta falta de información mediante la **recopilación** de fotografías históricas, postales, vuelos aéreos, publicaciones locales o folletos turísticos [2.31]. También se ha tenido en cuenta la capacidad para poder **visitar** físicamente los emplazamientos y poder completar los datos sobre el lugar y su contexto, aunque en la mayoría de casos éstos han sufrido alteraciones importantes.

Finalmente, el conjunto de estas lecturas del territorio enfocadas al fenómeno del *camping* ha permitido destacar algunos objetos singulares, de los cuales se han seleccionado cinco ejemplos que pueden actuar como paradigmas de esta tipología de asentamiento. Estos **casos de estudio** constituyen una muestra equilibrada del conjunto, con soluciones arquitectónicas innovadoras y unas **condiciones heterogéneas** en relación a los distintos aspectos analizados: su localización geográfica a lo largo de la costa, el carácter del medio natural próximo, su evolución en relación al turismo y a su contexto, la calidad del proyecto arquitectónico para resolver las problemáticas de esta tipología, la relevancia de la documentación gráfica o escrita, y también la facilidad para poder acceder a los recintos y analizarlos *in situ*.



[2.31] *Camping* La Ballena Alegre situado en el pinar litoral del delta del Llobregat.  
(Archivo de la Associació de Càmpings de Girona)



[2.32] Disposición de los carteles en relación a la carretera de acceso, *camping* La Ballena Alegre, arq. F. Mitjans.  
(Proyecto original, Archivo Histórico del COAC, Barcelona)



[2.33] Contexto del *camping* Costa Blanca, ortofoto 1994.  
(Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya - ICGC)



[2.34] Contexto del *camping* Salou, ortofoto 1994.  
(Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya - ICGC)



[2.35] Contexto del *camping* El Toro Bravo, ortofoto 2000.  
(Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya - ICGC)

La reflexión realizada sobre estos aspectos ha desvelado una gran cantidad de documentos ocultos entre archivos, recuerdos y expedientes, por lo que este objeto de estudio justifica su interés histórico tanto desde su delimitación geográfica -litoral de Catalunya- como cronológica -primera década del turismo de masas-. En este sentido, además del proceso gráfico de filtraje desde la escala territorial, la elección de los ejemplos a analizar se centra en aquella implantación y arquitectura del *camping* paradigmáticas, resueltas por sus autores desde el ejercicio del proyecto sobre el lugar. Estos casos pueden servir de muestra para reconocer sus valores proyectuales y para pautar una línea de acción e investigación futuras con base a soluciones experimentales planteadas por arquitectos de reconocida trayectoria. Los cinco casos de estudio seleccionados son [2.38]:

#### a) **Camping Costa Blanca (Cambrils, 1962-1989):**

Fue proyectado por los arquitectos Robert Terradas Via y Jordi Adroer en una parcela rodeada de campos a las afueras de Cambrils. La carretera principal de comunicación entre el municipio y Salou cruzaba por el centro del asentamiento, lo que permitió experimentar con los límites entre lo público y lo privado, situando los edificios comunes en la zona de acceso al recinto. Una vez finalizó su actividad, el entorno fue urbanizado con apartamentos [2.33].

#### b) **Camping Salou (Salou, 1956-1987):**

Fue proyectado inicialmente por el arquitecto José Maria Monravà, pero con el tiempo también participaron otros arquitectos en su desarrollo como Antonio Bonet Castellana, Josep Puig Torné o Jaume Argilaga. Se situó bajo un bosque a medio camino entre Salou y el Cap Salou, por lo que tenía algunos sectores con topografía y vistas sobre el mar, protegidas por la sombra de los pinos. El crecimiento urbanístico del municipio ejerció una gran presión sobre el asentamiento, que finalmente finalizó su actividad para ser reconvertido en el Parque Municipal de Salou [2.34].

#### c) **Camping El Toro Bravo (Viladecans, 1962-2005):**

Fue proyectado por el arquitecto Francesc Mitjans bajo un denso pinar en la zona de marismas del Delta del Llobregat. Fue uno de los cuatro *campings* que Mitjans proyectó en esta zona del litoral, siempre con la premisa de respetar el bosque como elemento unificador del asentamiento. Tenía una capacidad para cerca de 6.000 campistas, con unos edificios y una



estructura singulares para hacer frente a su implantación en ese entorno natural inestable. La ampliación del aeropuerto de El Prat forzó su cierre y fue declarado zona natural protegida dentro del Plan de Espacios de Interés Natural (PEIN) [2.35].

**d) Camping Cala Gogó (Calonge, 1961-actual):**

Fue proyectado por los arquitectos Antoni Bonet Castellana y Josep Puig Torné en una finca con un desnivel topográfico de cerca de 90 metros. La carretera de la costa cruzaba el asentamiento por su parte inferior, donde situaron el acceso principal y una de las primeras discotecas de la zona. Para su implantación utilizaron el desarrollo de los bancales agrícolas existentes. Los edificios fueron construidos sobre plataformas de piedra y con un sistema común basado en la tradicional bóveda a la catalana. En la actualidad sigue activo con algunas adaptaciones motivadas por las nuevas tendencias del sector [2.36].

**e) Camping Laguna (Castelló d'Empúries, 1968-actual):**

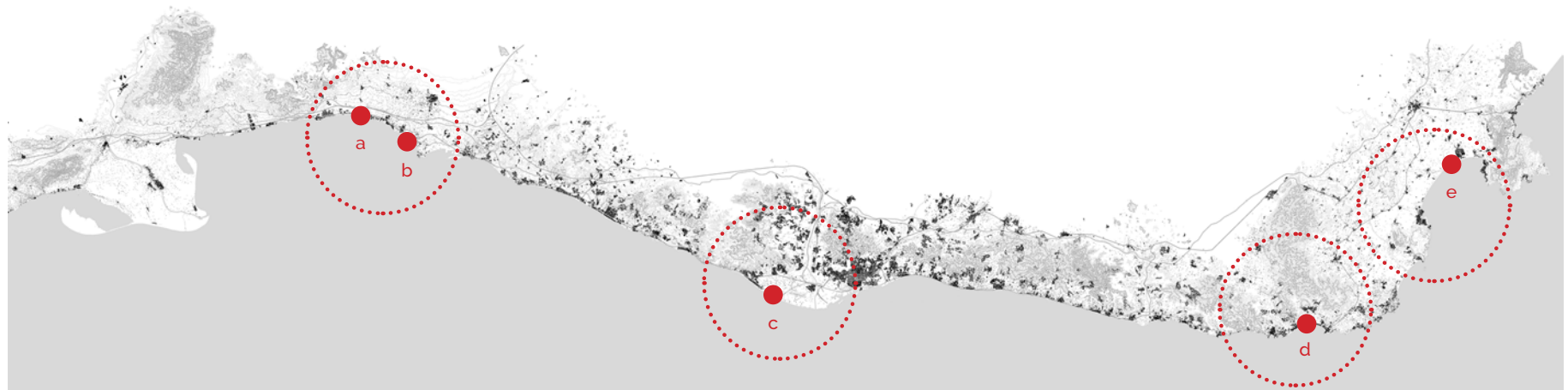
Fue proyectado por el arquitecto Josep Maria Pla Torras en una finca aislada entre marismas y situada al final de un camino de 4 km, que transcurre entre campos agrícolas. Este contexto natural contrasta con el cercano desarrollo turístico de Empuriabrava, justo en la ribera opuesta del río La Muga. Los edificios siguen un sistema común formado bóvedas y situados alrededor de una laguna que estructura el asentamiento. En la actualidad sigue activo dentro de la zona de Protección Integral del Parque Natural dels Aiguamolls de l'Empordà, por lo que mantiene su carácter natural en relación al paisaje [2.37].



[2.36] Contexto del *camping* Cala Gogó, ortofoto 1988. (Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya - ICGC)



[2.37] Contexto del *camping* Laguna, ortofoto 1996. (Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya - ICGC)



[2.38] Localización de los casos de estudio seleccionados. (Autor sobre base en (IAM, 2015))